



*Armando Villegas*  
*Serie personajes sin tiempo*  
*Técnica sobre lienzo, 60 x 50 cm.*

# FILOSOFÍA

- DATOS PARA LA BIOGRAFÍA DE ANTONIO MILLÁN-PUELLES (1921-2005)
- BIEN Y NATURALEZA: ALGUNAS COINCIDENCIAS ENTRE ROBERT SPAEMANN Y CHARLES TAYLOR.
- LA HISTORIA COMO DESAFÍO DE LA LIBERTAD



# Datos para la biografía de Antonio Millán-Puelles (1921-2005)

José J. Escandell\*

**Resumen:** presentación de los datos conocidos relevantes de la vida de Antonio Millán-Puelles (1921-2005), catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense de Madrid. Formado especialmente con García Morente y con Palacios, su pensamiento es católico, tradicional, monárquico y liberal (en sentido lato); se encuadra en la filosofía española de la segunda mitad del siglo XX, y del encuentro entre la fenomenología y el tomismo. Perteneció al Consejo Privado de D. Juan de Borbón y fue profesor del príncipe D. Juan Carlos.

**Palabras clave:** Antonio Millán-Puelles, metafísica, Alcalá de los Gazules, Madrid, filosofía española, siglo XX, biografía, fenomenología, tomismo.

**Abstract:** Presentation of the excellent well-known data of the life of Antonio Millán-Puelles (1921-2005), University Professor of Metaphysics at the University Complutense of Madrid, Spain. Formed especially with García Morente and Palacios, his thought is catholic, traditional, monarchic and liberal (in broad sense); he belongs to the Spanish philosophy of second half of XX century and to the encounter between Phenomenology and Thomism. He belonged to the Private Council of D. Juan de Borbón and was professor of Prince D. Juan Carlos.

**Key words:** Antonio Millán-Puelles, metaphysics, Alcalá de los Gazules, Madrid, spanish philosophy, XX century, biography, phenomenology, thomism.

**Résumé:** Présentation des données connues significatives de la vie d'Antonio Millán-Puelles (1921-2005), Professeur de Métaphysique de l'Université Complutense de Madrid. Formé spécialement avec García Morente et avec Palacios, sa pensée est catholique, traditionnelle, monarchique et libérale (en sens large); il est encadré dans la philosophie espagnole de la seconde moitié du siècle XX et dans le rencontre entre phénoménologie et thomisme. Il a appartenu au Conseil Privé de D. Juan de Borbón et a été professeur du Prince D. Juan Carlos.

**Mots clés :** Antonio Millán-Puelles, métaphysique, Alcalá de los Gazules, Madrid, Espagne philosophie, XXème siècle, biographie, phénoménologie, thomisme.

\* Doctor por la Universidad de Málaga. Profesor de Filosofía de la Universidad San Pablo CEU. Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, Madrid (España). jjescandell@gmail.com

Recibido: 2007 - 01 - 31  
Aprobado: 2007 - 10 - 05

Antonio Millán-Puelles nació en Alcalá de los Gazules (Cádiz, España) el 11 de febrero de 1921, y falleció en Madrid el martes 22 de marzo de 2005. Desde 1944 fue catedrático de filosofía de institutos nacionales de enseñanza media. En 1951 ganó la plaza de catedrático de fundamentos de filosofía, historia de los sistemas filosóficos y filosofía de la educación en la Universidad de Madrid; en 1976 su cátedra pasó a ser la de metafísica.

Millán-Puelles es una de las grandes figuras de la filosofía española del siglo XX. Aunque su nombre es conocido, su vida y su obra sólo hasta cierto punto lo son.

Su legado intelectual escrito ha sido presentado en una reciente bibliografía casi definitiva<sup>1</sup>. Es autor de 19 libros<sup>2</sup>, 168 escritos breves, concedió 9 entrevistas amplias y tradujo 4 libros. Inéditos han quedado medio libro sobre la inmortalidad del alma humana (que pronto será ofrecida al público por Ediciones Rialp), algunas grabaciones magnetofónicas de audio y video, y algunos escasos papeles manuscritos con anotaciones sin valor publicable.

Millán-Puelles ha sido objeto de numerosas reseñas y referencias, más o menos detalladas. Se han realizado, además de las seis tesis doctorales mencionadas en aquella bibliografía, al menos dos más (una en Argentina y otra en España, siendo esta última justamente la del profesor Garrido). De todos modos, es un autor imperfectamente conocido, tanto por el público en general, como, en particular, por los ambientes académicos y especializados en filosofía.

Como dijo R. Alvira en su necrológica, “el paso de los años mostrará, sin tardar mucho, la magnitud y la proyección de una obra de primerísima calidad”<sup>3</sup>.

También puede observarse que, por lo general, las referencias biográficas que se encuentran hasta ahora a la vida de nuestro autor son extremadamente parcas, externas y enumerativas. A veces se mezclan datos cuya certeza no está garantizada y adolecen de imprecisión. Mi intención en este trabajo es tan sólo la de ofrecer un escueto recorrido biográfico circunscrito casi exclusivamente a los datos que pueden encontrarse en los propios escritos de Millán-Puelles, y que se refieren a los acontecimientos generales de su vida. No abordo una biografía doctrinal ni enmarco los hechos en el periodo histórico y, en defecto de estas investigaciones, tampoco puedo establecer una aproximación a la evolución intelectual de Millán-Puelles ni al significado de su obra para la filosofía. En ambos órdenes de cosas sólo me permito algunas sugerencias que requieren ulterior confirmación o, en su caso, rechazo. Téngase el presente trabajo, por consiguiente, como un mero esquema y borrador, como incursión preliminar en el recorrido global de la vida de Millán-Puelles.

En *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*<sup>4</sup> de A. Guy, publicado en 1956, puede encontrarse una de las primeras presentaciones del pensamiento de Millán-Puelles en el marco de la época y el país. El joven filósofo, todavía en los inicios de su carrera, merece las siguientes ponderaciones de Guy: “...Millán Puelles se ha mostrado como un espíritu valeroso cuyo saber es grande y de quien legitima-

1 J. J. Escandell y J. M<sup>o</sup> Garrido, *Obras de Antonio Millán-Puelles y breve bibliografía secundaria*, *Pensamiento*, vol. 62 núm. 232, 2006, pp. 139-157. En esta bibliografía falta algún escrito.

2 Una presentación parcial y muy sumaria de estos libros puede verse en J. J. Escandell, “Los diecinueve libros y medio de Antonio Millán-Puelles”, en *Arbil*, núm. 97. Disponible en [www.arbil.org](http://www.arbil.org).

3 R. Alvira, “Fallece el filósofo y pensador Antonio Millán-Puelles”, en *La gaceta de los negocios*, 24 de marzo de 2005, p. 52.

4 A. Guy, *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, prefacio de G. Bastide, Toulouse, Privat Éditeur, 1956, pp. 361-366.

mente se puede esperar mucho respecto de la difícil síntesis de la filosofía fenomenológica y el pensamiento tomista". En la dedicatoria manuscrita de Guy en el ejemplar que hizo llegar a Millán-Puelles, se lee: "Al señor profesor don Antonio Millán Puelles, eminente maestro de la joven filosofía española".

En Italia, el profesor A. Livi presenta a Millán-Puelles en el capítulo XXIX –titulado "La nuova antropologia nel Novecento"– de su obra *La filosofia e la sua storia*<sup>5</sup>. Aparece junto a Marcel, Mounier, Guitton, Ebner, Pieper, Guardini, Spaemann, Frankl, Castelli, Pareyson, McIntyre, y queda emparejado con Zubiri. El profesor italiano ordena este grupo de filósofos según ciertos rasgos generales comunes: casi todos son cristianos, todos piensan que la metafísica es posible, y todos proponen una antropología que acoge lo más valioso del existencialismo y que entiende al hombre como ser en cuyo centro está la relación con Dios<sup>6</sup>. El profesor Livi es uno de los autores que con más pormenores presenta el pensamiento de Millán-Puelles. No en balde fue Livi uno de los promotores de la traducción al italiano, en 1973, de *La estructura de la subjetividad*.

El profesor Jacobo Muñoz describe la figura de Millán-Puelles en los siguientes términos:

Millán Puelles es autor de una amplia obra en la que se ha ocupado, desde una perspectiva metafísica vertebrada por una singular evolución –paralela, por ejemplo, a la de Xavier Zubiri– desde la fenomenología husserliana a una filosofía del ser de inspiración aristotélica, de

cuestiones tan centrales como el ser histórico, la apertura de la subjetividad humana al ser, el objeto puro, la verdad, o la lógica de los conceptos metafísicos. Ha llevado a cabo así mismo una innovadora exploración, en páginas de notable fuerza especulativa, de lo que no hay, de lo irreal, del no-ser; de la nada, en fin<sup>7</sup>.

Otros variados testimonios podrían mencionarse que sitúan a nuestro filósofo en primera línea de la producción filosófica española del siglo XX. Con mayor o menor acierto, se le cataloga en la confluencia entre el aristotelismo tomista y la fenomenología, y se reconoce que su reflexión ha recorrido todos los temas centrales de la filosofía.

Antonio Millán-Puelles nació el 11 de febrero de 1921, según el Certificado<sup>8</sup> del Extracto de Inscripción de Nacimiento (de fecha 21 de diciembre de 1963) en el Registro Civil de Alcalá de los Gazules, Sección 1, tomo 60, p. 13. Su padre fue José Millán Muñoz, médico, y su madre fue Rosario Puelles Puelles. El afecto a sus padres llevó a Antonio a procurar la unión legal de sus apellidos y lo consiguió cuando, según resolución de la Dirección General de Registro y Notariado (anotado en el Registro Civil el 20 de enero de 1994), sus apellidos pasaron a ser Millán-Puelles y Muñoz<sup>9</sup>.

Durante toda su vida mantuvo un vivo cariño, quizás mezclado con algo de melancolía, hacia su pueblo natal, los lugares que frecuentó en su infancia, las personas conocidas y los numerosos parientes. En correspondencia, en 1955 fue hecho Hijo Predilecto del pueblo:

Sintiéndose Alcalá orgullosa de haber sido cuna de tan esclarecido sabio y profundo pensador, cuyo talento aun en plena juventud consagra ya la fama para honra y gloria de nues-

5 A. Livi, *La filosofia e la sua storia*, vol. III, *La filosofia contemporanea*, tomo II, *Il Novecento*, Perugia, Società Editrice Dante Alighieri, Città di Castello, 1996-1997, pp. 970-975.

6 "Riuniamo in questo capitolo vari gruppi di diversi Paesi, accomunicati in parte dalla contemporaneità (appartengono quasi tutti al secondo Novecento, e alcuni sono viventi) e in parte dalle medesime scuole di partenza (la fenomenologia, l'esistenzialismo, Heidegger); l'elemento comune più importante, comunque, è la loro fede cristiana (eccezion fatta per l'ebreo Viktor Frankl) e insieme la fiducia nella metafisica, sia pure sotto il nome di 'ontologia' e comunque intesa e praticata in modi diversi l'uno dall'altro (ma tutti in un modo che non è propriamente quello del neotomismo). Da tutti questi pensatori emerge una filosofia dell'uomo che da una parte accoglie le istanze più valide dell'esistenzialismo, ma dall'altra respinge come irrazionale e antifilosofica l'opzione ateistica, anzi fonda tutta l'antropologia proprio sulla nozione di Dio come Persona e come libertà trascendente", *ibid.*, p. 951.

7 "Millán Puelles, Antonio", en J. Muñoz (dir.), *Diccionario Espasa de Filosofía*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, p. 591.

8 Parece ser que alguna vez se ha dicho que Millán-Puelles nació el día 13.

9 Sobre los apellidos de nuestro autor y el modo de nombrarle ha habido alguna confusión y mucha variedad. A veces se le menciona como Puelles, otras, como Millán Puelles, también como Millán de Puelles o, simplemente, Millán. A la confusión contribuye la variedad de formas en que aparece su nombre en los títulos de sus escritos. Desde 1994, la denominación correcta es Millán-Puelles o, si se quiere el nombre completo, Antonio Millán-Puelles Muñoz.

tra Patria, el Ayuntamiento reconociendo tales méritos, acordó por aclamación en sesión de 17 de agosto de 1955 conceder el Título de Hijo Predilecto al Ilmo. Sr. Doctor...<sup>10</sup>.

Casi cuarenta años después, el 28 de agosto de 1992 (por tanto, cuando Millán-Puelles tenía setenta y un años) recibió el Homenaje del Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules, y en este acto se impuso a la Biblioteca Municipal el nombre de "Antonio Millán-Puelles"<sup>11</sup>. Hubo numerosas adhesiones por carta y telegrama, comenzando por la que, en nombre de S. M. el Rey D. Juan Carlos I, envió el jefe de su casa, Sabino Fernández Campo. "El Doctor Millán-Puelles ha vivido lejos por imperativos de su cátedra, pero ello no es óbice para que piense y sienta en alcalaíno", dijo en aquella ocasión el representante del señor alcalde, Gabriel Almagro<sup>12</sup>. Y era auténticamente verdad, no sólo en el sentido general, por el apego que suele mantener todo hombre hacia el lugar de sus orígenes, sino también porque Millán-Puelles, sin pueblerismo, amaba de manera entrañablemente a su pueblo y se sentía esencialmente alcalaíno.

Terminó los estudios de bachillerato en junio de 1936 (con quince años de edad), como alumno libre en Jerez de la Frontera<sup>13</sup>. Marchó luego a Cádiz. "En los primeros años del levantamiento de Franco contra la República se trasladó a Cádiz y, mientras permanecen cerradas las universidades, alterna sus estudios particulares

con sus actividades en publicaciones y organizaciones juveniles adeptas al Movimiento"<sup>14</sup>.

Comenzó a estudiar la carrera de medicina en cuanto terminó la Guerra Civil española. Fue en ese primer año universitario cuando Millán-Puelles encontró la vocación por la filosofía. Los detalles de este momento en su vida dan idea de dónde se encontraba en su desarrollo intelectual, y cuál era su ánimo y personalidad.

"Yo había adquirido algunas nociones de filosofía en el bachillerato, por lo que tenía alguna noticia de la fenomenología"<sup>15</sup>, dice Millán-Puelles en una entrevista. Y añadía: "... mis nociones filosóficas eran elementales". En otro lugar: "Mi primer contacto con la filosofía tuvo lugar cuando yo tenía 14 ó 15 años, en el bachillerato, concretamente al estudiar un libro del profesor Juan Catalán Guille, que se llamaba *Psicología fenomenológica*. Me interesó mucho aquel libro"<sup>16</sup>. "Por otra parte, mi padre tenía una buena biblioteca, y yo frecuentaba la de la Diputación Provincial de Cádiz. Allí había leído algunas cosas de Nietzsche, de Ortega, etc"<sup>17</sup>. Luego vino la decisión de estudiar medicina: "... en mi casa todos eran médicos: mi abuelo materno lo había sido, el paterno también, mi padrino lo era, lo mismo que mis tíos y mi padre". Además, "cuando acabé el bachillerato a los quince años, yo no sentía inclinación especial por ninguna profesión. El ambiente familiar me predisponía a estudiar medicina, o química, o algo de ciencias"<sup>18</sup>.

En aquel marco tuvo lugar el encuentro vocacional de Millán-Puelles con la filosofía:

10 Según el diploma correspondiente.

11 Consta certificado de la Secretaría Accidental del Ayuntamiento, fechado el 28 de agosto de 1992, en el que se dice "que del libro capitular número cincuenta y uno, al folio ciento ochenta y dos vuelto, consta que en sesión plenaria de esta Corporación celebrada el día treinta de octubre de mil novecientos sesenta y ocho y al punto décimo del Orden del Día, hay un acuerdo del tenor literal siguiente: '... Del mismo modo y previa propuesta de la Presidencia se acuerda también por unanimidad que la Biblioteca Pública Municipal sea llamada Antonio Millán-Puelles como preciado homenaje al sabio catedrático de filosofía de la Universidad Central, nacido en este pueblo". Ahora se trataba de la ejecución de aquel antiguo acuerdo, salvo error del certificado.

12 Tuvo el acto alguna resonancia en la prensa local. Salió una nota en *El periódico Bahía de Cádiz* de 29 de agosto (desconozco la página) y de 30 (en p. 14 varias fotografías, y en contraportada una breve referencia). Este diario echaba en falta mayor solemnidad.

13 *Contestación* del Excmo. Sr. D. Leopoldo Eulogio Palacios a *La función social de los saberes liberales*, discurso leído en el acto de su recepción por el excelentísimo señor don Antonio Millán-Puelles, y contestación del excelentísimo señor don Leopoldo Eulogio Palacios, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1961, p. 39.

14 *Diario de Cádiz*, 23 de marzo de 2005, p. 43. Parece que en los años de la Guerra Civil, Millán-Puelles hizo sus primeras publicaciones y tuvo algunas intervenciones públicas. No puedo documentar este punto más que por testimonio personal.

15 A. Llano y R. Llano, "Conversaciones. Entrevista a Antonio Millán-Puelles", en *Nueva Revista de política, cultura y arte*, núm. 57, 1998, p. 15.

16 J. Antúnez Aldunate, "Entrevista con Antonio Millán-Puelles: Maestro de Fundamentos", *El Mercurio*, Suplemento *Artes y Letras*, 1 de octubre de 1995, p. E1.

17 Llano y Llano, ob. cit., p. 15.

18 En la nota necrológica que publicó el diario *La Razón* el 23 de marzo de 2005, se dice que *Investigaciones lógicas* "encauzaría una vocación, entonces seducida por el estudio de las matemáticas". Se trata de un error: confunde el autor la medicina con las matemáticas.



“... un buen día, en una librería (creo que se llamaba Librería de la Marina), me encontré con una obra que tenía un título para mí desconcertante: *Investigaciones lógicas*”. Adquirió el libro y comenzó a leerlo, con este resultado: “La obra de Husserl me sedujo total y absolutamente. Su lectura, y en especial la segunda de las investigaciones lógicas, fue para mí algo fabuloso”<sup>19</sup>.

Por un lado, el título *Investigaciones lógicas* le resultaba “desconcertante”, porque pensaba que la investigación era

algo que se podía hacer en biología, por ejemplo, o en medicina. Mi padre –seguía diciendo Millán-Puelles–, gran admirador de Santiago Ramón y Cajal, se dedicaba a investigar las enfermedades tropicales: el paludismo, la fiebre recurrente y esas cosas. También podía entender que se hablara de investigación en física. Pero cuando vi en aquella librería gaditana un libro titulado *Investigaciones lógicas*, pensé que en lógica precisamente ya estaba todo dicho; yo no era kantiano, pero pensaba que en lógica no había nada nuevo que investigar<sup>20</sup>.

Por otro lado, el libro de Husserl le abrió hacia la respuesta a problemas esenciales:

en aquella idea de la especie y las teorías modernas de la abstracción, encontré, dicho con términos que no son de Husserl, y que yo entonces hubiera sido incapaz de emplear, una defensa de la irreductibilidad del conocimiento intelectual al sensorial, que venía a probar de paso la inmortalidad del alma humana<sup>21</sup>.

Llegó entonces el momento de la ejecución:

19 Llano y Llano, ob. cit., p. 15.

20 *Ibid.*, pp. 15-16. También sé por testimonio oral que José Millán, como fruto de sus investigaciones, publicó algunos artículos científicos, y que alguno de ellos fue firmado precisamente con el nombre de su hijo Antonio.

21 *Ibid.*, p. 16. En 1994, tras la publicación de *La libre afirmación de nuestro ser*, tenía Millán-Puelles en mente escribir acerca de dos cuestiones distintas: sobre los conceptos metafísicos o sobre la inmortalidad del alma humana. Pidió consejo sobre qué tema elegir a personas próximas de confianza. Los dos tomos de *La lógica de los conceptos metafísicos* (años 2002 y 2003) se corresponden con el primero y, una vez acabados, pasó a escribir acerca de la inmortalidad, sobre lo cual ha quedado inacabado el manuscrito del libro. La entrevista de donde tomo la cita es del año 1998, y este pasaje mencionado deja ver que el de la inmortalidad era asunto que entonces tenía Millán-Puelles en mente, pero no garantiza que ya pensara en ello en esos años juveniles de los que habla.

Le comenté a mi padre que quería dedicarme a la Filosofía. Él era un hombre de carácter, sus reacciones podían ser terribles, aunque a mí me quería mucho. Para mi sorpresa, me contestó: “Vamos a esperar dos meses antes de abandonar definitivamente lo de la medicina. Si dentro de dos meses me vuelves a decir lo mismo, y no que quieres estudiar astronomía porque has encontrado en una librería una obra que te ha encantado, entonces es que vas por el buen camino al elegir Filosofía”<sup>22</sup>.

Cursó los dos primeros años de los estudios universitarios de filosofía en la Universidad de Sevilla<sup>23</sup> y los culminó en la Universidad de Madrid. En Sevilla hizo algunos amigos que mantendría durante toda su vida, como Antonio Fontán. De aquellos dos años recordaba con gusto al profesor Francisco Murillo, de arte, y también al profesor Luis Morales Oliver, de literatura y encargado de filosofía. Millán-Puelles se entregaba por completo a estudiar, no como quien se enfrenta con una obligación onerosa y provisional, sino como quien vive en el estudio porque centra su vida en el saber. A todos sus profesores (desde el que tuvo en su pueblo hasta los que tuvo en la Universidad) guardó siempre hondo agradecimiento, incluso hacia los que pudiera pensarse que menos le enseñaron; por el contrario, Millán-Puelles sostenía que no hay profesores “malos” y que de todos aprendió.

Una anécdota ilustra aquella entrega de Millán-Puelles al estudio. El profesor Francisco Murillo “ejercía un influjo tremendo”<sup>24</sup> en la Universidad de Sevilla. “Nunca fue un gran investigador, pero sí un excelente docente y, sobre todo, un impulsor de la dedicación profesional a la historia del arte”<sup>25</sup>. Pues bien, como Millán-Puelles tenía que exponer en clase toda la filosofía moderna y contemporánea<sup>26</sup>, y dedicaba lo central de su tiempo a la filosofía<sup>27</sup>, “no me pude presentar a historia del arte, pues no ha-

22 *Idem.*

23 *Idem.*

24 *Idem.*

25 *Ibid.*, pp. 16 y 19 (las páginas 17 y 18 son de publicidad).

26 *Ibid.*, p. 19.

27 *Ibid.*, p. 20. En este tiempo redactó un trabajo perdido titulado “Teoría de las constantes fenoménicas”.

bía tenido tiempo para prepararme bien la parte de pintura española. Como había que superar aquello, aunque fuera por vergüenza torera, decidí hacer un viaje a Madrid y visitar el Museo del Prado<sup>28</sup>. En realidad –según el relato que le escuché en familia– el profesor Murillo le había dicho que le iba a poner en todo caso la máxima calificación sin necesidad de aquel viaje. Fue el empeño de Millán-Puelles por ser riguroso y saber, lo que le llevó a no presentarse a la primera convocatoria de examen y hacerlo tras la estancia en Madrid.

La segunda parte de sus estudios de licenciatura los realizó en la Universidad de Madrid. De este tiempo hay también algunas importantes referencias que anotar para la adecuada comprensión del desarrollo intelectual de Millán-Puelles. En primerísimo lugar, su encuentro con el profesor Manuel García Morente: “el siguiente paso importante para mi vocación filosófica fue el encuentro con García Morente<sup>29</sup>. De él, y de la influencia que de él recibió, cuenta Millán-Puelles muchos detalles. Se trataba del García Morente ya converso a la fe cristiana y sacerdote, un año antes de su muerte<sup>30</sup>. De su mano se aproximó a la filosofía de Santo Tomás de Aquino, aunque de Morente no se puede decir que era, en rigor, tomista: “Habría que decir, más bien, que era un tomista-orteguiano, no porque llegara a esa síntesis teórica sino porque, de hecho, en García Morente concurrían vitalmente esas dos influencias; una muy antigua y otra incipiente, debida a sus estudios en el Seminario, a donde fue para poder ordenarse sacerdote<sup>31</sup>.”

El profundo reconocimiento y el agradecimiento íntimo de Millán-Puelles respecto de García Morente han quedado a la vista en las varias ocasiones en que, años más tarde, escri-

bió sobre él<sup>32</sup>. Por mucho que las formas expresivas de Millán-Puelles sean siempre finamente ponderadas, elegantes y exquisitamente pulidas, no consiguen esconder el ardor de un ánimo recio y vivo que sabía querer. Un caso es el de los escritos sobre Morente.

García Morente se aproximó al tomismo por el estudio de los *Elementa philosophiae aristotelico-thomisticae* de J. Gredt. Al mismo tiempo, cuenta Millán-Puelles que su compañero López de Munáiz, “que había venido a Madrid, me regaló una edición de la *Summa Theologiae*. Como García Morente nos había indicado que leyéramos también a Scheler, aquel franciscano me recomendó empezar a leer la obra de Santo Tomás por el tratado de las cuestiones morales<sup>33</sup>. En la lectura de la *Summa* “halló satisfacción a muchas de las dudas que le había suscitado la lectura de la *Ética* de Max Scheler<sup>34</sup>. Es, pues, en este tiempo cuando Millán-Puelles entró en contacto sustancial con el pensamiento tomista, a partir del influjo fundamental de García Morente, de Leopoldo Eulogio Palacios (como se explicará un poco más adelante), y con el concurso de López de Munáiz.

La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid había iniciado en aquellos tiempos “un ensayo de revitalización de la tradición filosófica española; ensayo que no iba a perdurar mucho, pero del que se salvaron valores indudables, de los que supo sacar partido Antonio Millán Puelles para orientar su formación hacia la sabiduría escolástica, por la que hasta entonces había sentido el mayor despego<sup>35</sup>.”

Millán-Puelles ha insistido en que aquella Universidad de Madrid no era, frente al típico

28 *Ibíd.*, p. 19.

29 *Ibíd.*, p. 20.

30 Literalmente: “El Morente que yo personalmente conocí era el converso e incluso ordenado ya sacerdote (fui alumno de él en Madrid durante el curso universitario 1941-1942, y en el primer trimestre, a finales del cual murió, de 1942-1943)”. A. Millán-Puelles, Prólogo a M. García Morente, *El “Hecho Extraordinario” y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1986, pp. 9-10.

31 Llano y Llano, *ob. cit.*, p. 23.

32 Los escritos de Millán-Puelles sobre García Morente recorren un arco de muchos años: “Morente, pensador y maestro”, en *Ateneo*, 32 (1953), págs. 44-45; “Recuerdo de Morente”, en *ABC*, 7 de diciembre de 1967, p. 17; “Morente, filósofo de la vida”, en *La Estafeta literaria*, 13 de enero de 1968, págs. 11-12; Prólogo a M. García Morente, *El “Hecho Extraordinario” y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1986, pp. 9-22; Prólogo a M. García Morente, *Escritos desconocidos e inéditos de M. García Morente*, Madrid, Ed. R. Rovira y J. J. García-Norro, BAC, 1987, pp. XI-XVI.

33 Llano y Llano, *ob. cit.*, p. 21.

34 Palacios, *ob. cit.*, p. 40.

35 *Idem.*

de pretensión despectiva, ni doctrinalmente unitaria, ni unitariamente tomista<sup>36</sup>. Ni Lucio Gil Fagoaga, ni Manuel García Morente, ni Juan Francisco Yela Utrilla<sup>37</sup>, ni Juan Zaragüeta... Sólo el dominico P. Francisco Barbado y Leopoldo Eulogio Palacios podían ser llamados con propiedad tomistas.

Pero el padre Barbado no era un fraile agarbanzado, sino un médico que estudió psicología en Berlín, elogiado por Cornelio Fabro ... Pues bien, el padre Barbado nos explicó psicología experimental, y allí en la pizarra nos presentaba con tizas de colores todas las funciones del sistema nervioso, cómo interviene en la fase pasiva de la sensación, a la cual responden vitalmente los órganos sensoriales con conocimiento, que ya no es pasividad, sino actividad –actividad cognoscitiva–. Aquello era un verdadero derroche de ciencia positiva sobre el tejido nervioso, cosa que Tomás de Aquino, por razones obvias, nunca pudo llegar a acumular. Así que era un tomista, pero un tomista elogiado por Sigmund Freud, a quien presentó una vez un resumen de sus teorías y éste le contestó diciendo que era una imagen perfecta de lo que él pensaba<sup>38</sup>.

Por lo que respecta a Leopoldo Eulogio Palacios, quien entonces fue profesor y maestro, llegaría a ser enseguida uno de los grandes amigos de Millán-Puelles y de su familia<sup>39</sup>. Formado en la Institución Libre de Enseñanza, converso al catolicismo en su juventud, se movía, decía Millán-Puelles,

en la línea de la filosofía aristotélica y de la teología agustiniana y de Tomás de Aquino, en contraste y diálogo con los más fecundos pensadores que se apartan de esa dirección, sobre

todo Kant y Schopenhauer. Y a todo ello es también justo añadir la asimilación de las ideas de los mejores clásicos de nuestra literatura<sup>40</sup>.

Fue también Palacios el director de su tesis doctoral y quien promovió a Millán-Puelles a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sobre Palacios escribió en varias ocasiones, siempre con afectuosa proximidad y gran estima<sup>41</sup>. Prueba de ello son estas palabras, en la nota que Millán-Puelles publicó en el diario *ABC* con ocasión del fallecimiento de Palacios:

Personalmente, mi deuda con este hombre verdaderamente excepcional me obliga a reconocerle como el maestro que más filosofía me ha enseñado y que con su actitud y su palabra ha sabido mostrar a sus discípulos lo que es realmente la serena búsqueda de la verdad, sin favores a la rigidez de los fanáticos ni a la retórica de los oportunistas<sup>42</sup>.

La resultante de sus estudios universitarios queda claramente expresada en estas palabras, que son del máximo interés:

Al terminar la carrera, yo estaba algo perplejo, porque me parecía que el problema del “ente ideal”, al cual dediqué mi tesis doctoral, seguía siendo un problema. Husserl no acababa de resolverlo, pero tampoco lo hacía el tomismo. Yo iba a intentar una cierta síntesis, estaba en la idea de que había que unir esa fenomenología que luego se ha llamado realista (seguida por Roman Ingarden, por Edith Stein, etc.); unir, digo, esa fenomenología realista con el problema del ente ideal. Había motivos para estar perplejo pues, como podrás comprender, ese intento era como atar moscas por el rabo, si me permites la comparación. Y lo más curioso de

36 Llano y Llano, ob. cit., pp. 21-24.

37 De él adquiere Millán-Puelles la afición por Jaspers, según dice en *ibíd.*, p. 23.

38 *Ibíd.*, 24.

39 Una anécdota. En los años sesenta, como cuenta Millán-Puelles, Palacios “intensifica su estudio del latín, aplicándose asiduamente a escribirlo y hablarlo (para lo segundo me asoció a su tarea durante cerca de tres años, en los cuales nos tomábamos mutuamente la lección, que consistía en repetir de memoria, dos veces por semana, varias páginas, hasta agotar la obra entera, de las *Exercitationes in linguam latinam*, de Juan Luis Vives”. A. Millán-Puelles, *Leopoldo Eulogio Palacios (1912-1981)*, en Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *Académicos vistos por Académicos. Juristas y Filósofos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1997, p. 239.

40 A. Millán-Puelles, “In Memoriam [de Leopoldo Eulogio Palacios]”, en *ABC*, 24 de noviembre de 1981, p. 39. No deja de ser llamativo que las referencias de Millán-Puelles en el tiempo de su formación fueran dos conversos: Morente y Palacios.

41 A. Millán-Puelles, “La prudencia política [Leopoldo Eulogio Palacios]”, en *Revista de Filosofía*, tomo V, núm. 16, enero-marzo 1946, pp. 166-170; *In Memoriam*, p. 39; “Leopoldo Eulogio Palacios”, *Razón Española*, núm. 68, noviembre-diciembre 1994, pp. 261-295; *Leopoldo Eulogio Palacios (1912-1981)*, en Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *Académicos vistos por Académicos. Juristas y Filósofos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1997, pp. 231-259.

42 A. Millán-Puelles, *In Memoriam*, ob. cit.

todo es que estuve muchos años sin encontrar una solución a ese problema<sup>43</sup>.

Como también esta otra declaración: “Lo que yo puedo decir de mí mismo es que he procurado ir ahondando en las cosas que ya me surgieron en mi propia formación filosófica y en los años inmediatamente posteriores”<sup>44</sup>.

El título de Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Filosofía, lleva fecha de 4 de abril de 1944. Había terminado los estudios el 26 de junio de 1943 con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario.

Al cabo de un año ganó por oposición, y con el número uno, el ingreso en el Cuerpo de Catedráticos Numerarios de Institutos Nacionales de Enseñanza Media de España. Tenía veintitrés años de edad. El título correspondiente viene firmado por el entonces ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, con fecha de 4 de noviembre de 1944. Fue destinado Millán-Puelles al Instituto de Enseñanza Media de Albacete. La toma de posesión de esta plaza fue certificada por el Secretario del Instituto, Luis Lapiedra (quien enseguida llegaría a ser buen amigo de Millán-Puelles), con fecha de 11 de diciembre de ese mismo año.

¿A qué se dedicó Millán-Puelles en este periodo de estancia en Albacete? Tengo idea de que el mucho tiempo de que disponía lo dedicaba a dar más clases que las que tenía que dar por reglamento (por ejemplo, griego), a organizar actividades deportivas, a pronunciar conferencias en la ciudad, a cultivar sus amistades, y a estudiar.

43 Llano y Llano, ob. cit., p. 24. J. Villagrasa, de la Pontificia Universidad Regina Apostolorum, es uno de los mejores conocedores de la obra de Millán-Puelles. En el artículo “In memoriam”, que publicó en *Alfa y Omega*, Madrid, 31 de marzo de 2005, decía: “Admira [Millán-Puelles] las críticas de Husserl al psicologismo y al escepticismo, pero dirige serias críticas al idealismo fenomenológico del último Husserl. Piensa que los discípulos de Göttingen, de primera hora, tienen en conjunto razón al ver en la fenomenología un instrumento extraordinario, que no cierra el paso al realismo metafísico, sino que más bien lo abre. El simultáneo uso y crítica de la fenomenología de Husserl expresa su coherencia con un verdadero espíritu objetivo y fenomenológico, que lo lleva al desacuerdo con el fundador de la fenomenología si percibe distorsiones o malas interpretaciones de los datos”.

44 *Ibid.*, p. 27.

Un acontecimiento cultural y académico de gran alcance fue el Congreso Internacional de Filosofía que tuvo lugar en Roma del 15 al 20 de noviembre de 1946<sup>45</sup>. Da una cierta idea de la relevancia de este acontecimiento, que tenía lugar poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, la nómina de los personajes españoles que acudieron a él:

La representación española se hallaba integrada por don Eugenio D’Ors, de la Real Academia Española; reverendo don Juan Zaragüeta, que representaba a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; R. P. Santiago Ramírez, director del Instituto “Luis Vives”, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don José Corts Gráu catedrático de la Universidad de Valencia; don Rafael Calvo Serer, catedrático de la Universidad de Madrid; don Ángel González Álvarez, catedrático de la Universidad de Murcia y colaborador del Instituto Filosófico “Luis Vives”, y don Antonio Millán-Puelles, catedrático de Filosofía del Instituto de Albacete<sup>46</sup>.

También asistió Ramón Ceñal<sup>47</sup>. Millán-Puelles no formaba parte de la comisión oficial que representaba a España, pero el embajador en Roma le agregó a ella “y hasta me pagaron luego –relata Millán-Puelles– cierta cantidad por los “servicios diplomáticos” prestados en aquel Congreso”<sup>48</sup>.

También aprovechó el tiempo en Albacete para elaborar la tesis doctoral, que defendió el 10 de mayo de 1947 en la Universidad de Madrid<sup>49</sup>. El trabajo versó sobre *El problema del ente ideal. Un examen a través de Husserl y Hartmann* y, como ya se ha dicho, fue dirigido por Leopoldo Eulogio Palacios. El tribunal estaba constituido por los profesores Lucio Gil Fagoaga, Santiago Montero Díaz, Juan Francisco Yela Utrilla, José

45 Ver el artículo “Congreso Internacional de Filosofía (Roma, 15-20 de noviembre de 1946)”, *Revista de Filosofía*, tomo VI, núm. 20, enero-marzo de 1947, pp. 145-153.

46 *Ibid.*, p. 147.

47 Llano y Llano, ob. cit., p. 25.

48 *Idem.*

49 En el título oficial, de 10 de agosto de 1951, se dice que la defensa de la tesis tuvo lugar el día 1, pero ese día era festivo.

M<sup>a</sup> Sánchez de Muniaín Gil y el propio L. E. Palacios, y se le otorgó la máxima calificación: sobresaliente y premio extraordinario. Inmediatamente fue publicada y constituye el primer libro de Millán-Puelles, editado por el CSIC en Madrid, en 1947.

En 1949 fue nombrado miembro honorario de las universidades argentinas<sup>50</sup>. Esta fue una de las consecuencias del viaje que entonces hizo a este país americano para asistir al I Congreso Nacional de Filosofía, organizado por la Universidad Nacional de Cuyo, y que se celebró entre el 30 de marzo y el 9 de abril de ese año. Nuestro joven catedrático de instituto en Albacete presentaba dos trabajos, uno sobre la ontología de Parménides y otro sobre el concepto de la existencia en las matemáticas<sup>51</sup>. Actualmente, en "Los Andes On Line"<sup>52</sup>, en la lista de efemérides del 7 de abril de 1949, se lee:

1949. Filósofos europeos. Arribaron al aeropuerto "Los Tamarindos" dos delegaciones de eminentes catedráticos. De Italia, se destacaba el profesor Nicolás Abbagnano, quien era la figura más importante del pensamiento moderno de ese país. Lo acompañaba Ugo Spirito, docente de la Universidad de Roma y otros estudiosos. De España llegaban Ángel González Álvarez, profesor de metafísica de la Universidad de Murcia, Alberto Millán Puelles (sic), eminente filósofo y pedagogo, y Víctor García Hoz, figura cumbre de la pedagogía. Todos los nombrados tendrían decisiva gravitación internacional en el ámbito de las ciencias de la educación hasta la actualidad. Estos destacados pensadores participarían en el "Congreso Nacional de Filosofía" que se estaba organizando en la Universidad Nacional de Cuyo.

A los pocos días, en virtud de concurso de traslado resuelto por Orden Ministerial de 28 de abril de 1949, abandonó el Instituto de Albacete, en el que cesó el 27 de mayo de ese mismo año.

Tomó posesión de su plaza en el Instituto de Algeciras con certificado de la Secretaría fechado el 1 de junio de 1949. Por tanto, había vivido en Albacete durante cuatro años y medio.

Quizás pasó a continuación un año en Algeciras. Desconozco la fecha en que marchó a vivir a Madrid con el objetivo de prepararse para opositar a cátedra universitaria. Cuenta Millán-Puelles que fue entonces cuando fue a ver a Rafael Calvo Serer, a quien había conocido en el Congreso de Roma<sup>53</sup>, "porque había oído hablar del Departamento que él dirigía"<sup>54</sup>: se trata del Departamento del Culturas Modernas, integrado en el CSIC. Calvo le acogió en el Departamento y allí pudo prepararse. También fue Calvo quien le animó a realizar varios trabajos, uno de los cuales fue el libro *Ontología de la existencia histórica*, de 1951, prologado por Calvo mismo, y reeditado en 1955. Refiriéndose a los años sesenta, Millán-Puelles decía:

A Rafael me unía un gran afecto. Durante una larga temporada, fue perseguido por los estudiantes del SEU, hasta el punto de tener que refugiarse en mi casa en cierta ocasión y pasarse allí el día entero. Mi cuñado le acompañó luego a la residencia del CSIC, donde él vivía, porque aquellos estudiantes, que eran muy partidarios del régimen, querían quemarle el coche y agredirle<sup>55</sup>.

Según Millán-Puelles, el Departamento "introdujo en aquel momento aire fresco en el panorama intelectual español"<sup>56</sup>, el cual adolecía de algo de rutina y de mediocridad; Calvo Serer "logró introducir aire fresco en ese ambiente e impulsar a gente que tenía ganas de trabajar, como era Brakelmans (que dejó Alemania por España), Gonzalo Fernández de la Mora, Roberto Saumells, Oswaldo Marquet, etc. Sí, aquello fue otra cosa"<sup>57</sup>. Sin embargo,

50 Palacios, ob. cit., p. 41.

51 A. Millán-Puelles, "Para una interpretación del ente de Parménides", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza (Argentina), del 30 de marzo al 9 de abril de 1949, 3 vols., Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, vol. II, pp. 830-832. *Sobre el concepto de existencia en matemáticas*, en *Ibid.*, vol. III, pp. 1601-1603. Creo que fue en este viaje cuando conoció a C. Fabro.

52 [www.losandes.com.ar/2005/0323/efemerides.htm](http://www.losandes.com.ar/2005/0323/efemerides.htm)

53 Llano y Llano, ob. cit., p. 25.

54 *Idem.*

55 *Idem.* Como se sabe, R. Calvo Serer fue protagonista de importantes episodios en la política española desde los años cincuenta hasta la transición a la democracia. Su pensamiento y sus actitudes tuvieron variaciones significativas, y Millán-Puelles no las secundó.

56 *Idem.*

57 *Ibid.*, p. 26.

en mi caso personal –decía nuestro personaje–, aquellas ideas me influyeron muy poco. He admirado siempre a Menéndez Pelayo, pero no como filósofo. Como filósofo lo considero muy rudo. ... En torno a Calvo había ciertamente veneración por Marcelino, pero yo diría que no tanto por razones filosóficas cuanto políticas, de teoría política: el brindis del Retiro, la teoría de la restauración, etc. A bastantes de los que estábamos allí, aquello no nos afectaba. De aquella etapa, por tanto, no nos ha quedado nada. Eso fue una etapa que el mismo Rafael Calvoapuró relativamente pronto. Yo no le seguí, como tampoco lo hice luego, en su última etapa política<sup>58</sup>.

En estos primeros años madrileños Millán-Puelles estableció numerosas relaciones personales, muchas de las cuales perduraron el resto de su vida. Una de las grandes surgida durante estos años fue la que Millán-Puelles tuvo con Florentino Pérez Embid. Se trata de una de las personas a las que Millán-Puelles tuvo más afecto, como puede fácilmente comprobarse con sólo leer *Perfil psicológico*, que Millán-Puelles escribió en homenaje póstumo a Pérez Embid<sup>59</sup>, y que constituye, por lo demás, una pieza maestra de ingenio y de agudeza en la descripción psicológica. De Pérez Embid recibió Millán-Puelles, así mismo, mucho apoyo e impulso a lo largo de los años.

Los ejercicios de la oposición tuvieron lugar en 1951 y fueron muy competidos, pues concurrían “dos catedráticos de Universidad (Adolfo Muñoz Alonso, de Murcia, y Miguel Cruz Hernández, de Salamanca) junto con un joven catedrático de Instituto de Albacete, Antonio Millán-Puelles, cuya brillantez hizo que fuera el vencedor”<sup>60</sup>. Una vez publicada la calificación final otorgada por el tribunal, Carlos

París sacaba en hombros a Millán-Puelles de la sala de los ejercicios, como si fuera un torero triunfador.

Por Orden Ministerial de 3 de agosto de 1951 fue nombrado catedrático numerario de la Universidad de Madrid. Catedrático de fundamentos de filosofía e historia de los sistemas filosóficos y filosofía de la educación. Tenía treinta años. Tomó posesión de su plaza el 29 de agosto. La Diputación Provincial de Cádiz, el 28 de ese mes, le había enviado la siguiente carta:

En la Sesión celebrada por esta Excm. Corporación Provincial en 25 de los corrientes, el Sr. Diputado Provincial Don Antonio Gutiérrez Martín glosó la figura de Don Antonio Millán de Puelles, cuyas relevantes dotes le habían conducido a la obtención, tras reñidísima oposición, de la Cátedra de Filosofía en la Universidad Central de Madrid, proponiendo conste en Acta la satisfacción del Cuerpo Provincial por el triunfo obtenido, y la Comisión unánimemente así lo hizo, no sólo por lo que representa para esta Provincia el triunfo de V. I., sino como testimonio de su admiración por sus brillantísimas actuaciones en los diversos Congresos internacionales de Filosofía celebrados en el extranjero, en los que ha dejado muy alto el pabellón de la cultura hispánica y que han tenido como colofón la obtención de la Cátedra en nuestra primera Universidad.

Poco antes había conocido a quien habría de ser su esposa, M<sup>a</sup> Josefa Alba Quintana. Nacida en Aranda de Duero (Burgos) y licenciada en historia por la Universidad de Zaragoza, era algo más de un año mayor que él. La boda tuvo lugar el 24 de septiembre de 1951 en la Iglesia del Espíritu Santo (del CSIC, en Madrid), oficiada por el padre Manuel Mindán, quien había sido profesor de ambos.

Una gran amistad fue la que mantuvo Millán-Puelles, desde 1952, con Gonzalo Fernández de la Mora, quien llegara a ser ministro de Obras Públicas y director de la Escuela Diplomática. En su biografía *Río arriba*, dice Fernández de la Mora: “En 1952 me incorporé al Departamento de Culturas Modernas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas donde

58 Idem.

59 A. Millán-Puelles, *Perfil psicológico*, en A. Fontán (ed.), *Florentino Pérez Embid: homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 26-30

60 J. A. Ibáñez-Martín, *Los inicios de la Filosofía de la Educación en España y la aportación de Antonio Millán-Puelles*, en AA.VV., *Homenaje al Profesor Alfonso Capitán*, Murcia, Universidad de Murcia, 2005, p. 271. En las pp. 275-279 puede el lector encontrar una interesante semblanza, escrita por quien le trató durante treinta y siete años, fue discípulo suyo y le sucedió en la cátedra de filosofía de la educación.

conocí, entre otros jóvenes valores intelectuales, a Antonio Millán Puelles, en quien adiviné al máximo metafísico español del último tercio del siglo XX<sup>61</sup>. La muerte repentina de Fernández de la Mora, el 10 de febrero de 2002, fue para Millán-Puelles un golpe muy doloroso. “Aún no acabo de crearme que Gonzalo Fernández de la Mora ha muerto”, dijo en el diario *ABC*. Añadía: “Mi deuda de gratitud con Gonzalo Fernández de la Mora no se limita al plano de los intereses literarios y científicos. Fue uno de mis amigos más exigentes y leales y le debo un constante estímulo en mi propia labor profesional<sup>62</sup>. También Fernández de la Mora tuvo en Millán-Puelles un crítico severo de su propia obra.

Una vez conseguida la cátedra, la actividad de Millán-Puelles se multiplicó, aunque siempre había sido un trabajador infatigable. A partir de esta fecha se multiplican los acontecimientos, que casi siempre son meramente externos. La verdadera historia permanece oculta en el despacho del filósofo, quien mantiene la mirada siempre en la dirección de los problemas que tenía planteados desde el principio, y sólo se ve perturbada por algunos hechos familiares y por los compromisos. En cualquier caso, con el éxito en las oposiciones universitarias terminaba el tiempo en el que Millán-Puelles tuvo que estudiar en función de objetivos profesionales y comenzaba el de la libertad para madurar y crecer autónomamente en la filosofía.

En el Ateneo de Madrid, centro cultural de primera importancia en España, de cuya junta directiva fue vocal desde 1951, desarrolló varios cursos monográficos a lo largo de varios años<sup>63</sup>. Fue hecho consejero adjunto, en 1952, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas<sup>64</sup>.

Comenzó, así mismo, su colaboración con la Universidad de Verano de La Rábida (más tarde Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida), en Huelva, institución que constituiría un acontecimiento de gran envergadura en la historia de la cultura española en las décadas centrales del siglo<sup>65</sup>. Consta la participación de Millán-Puelles en cursos de los años 1952, 1957, 1958, 1961, 1966, 1967, 1972 y 1973. Éste es el recuerdo que tenía Millán-Puelles:

El primer contacto que tuve con la Asociación de La Rábida fue con motivo de una conferencia que para un curso de los Ateneos Populares, parte integrante de esta Asociación, me pidió Vicente Rodríguez Casado, a quien yo entonces apenas conocía por no haber tenido ocasión de tratarle personalmente. Me imagino que Florentino Pérez Embid, entrañable amigo común, le sugirió que me escribiese invitándome a colaborar en el Curso. ... Fui a la Rábida a dar la conferencia y, aunque en mis planes estaba el regresar cuanto antes, allí hube de quedarme nada menos que siete u ocho días —¡las vacaciones completas de Semana Santa!—, retenido por el contagioso deseo de don Vicente de que así pudiera yo adquirir una primera experiencia de lo que él llamaba el “espíritu rabideño”<sup>66</sup>.

Con un artículo el 20 de febrero de 1953, titulado “Nuestro tiempo”, inició una serie de colaboraciones en el diario *ABC*, que terminaron con otro el 21 de enero de 1954. La dirección del periódico presentaba así la novedad: “Inicia su colaboración en estas columnas el profesor Millán Puelles, catedrático de Introducción a la Filosofía en la Universidad de Madrid, uno de los más indiscutibles valores de la joven generación”.

Seguramente fue entonces cuando Millán-Puelles comenzó su amistad con Esteban Pujals, catedrático de filología inglesa. Nuestro autor conoció a Pujals a través de Calvo Serer,

61 G. Fernández de la Mora, *Río arriba. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 119.

62 Dispongo del texto original mecanografiado y me consta que se publicó, pero no sé en qué fecha, seguramente el 11 de febrero mismo.

63 Idem. Temas de algunos de estos cursos son: El sentido del misterio en Filosofía, El conocimiento filosófico y la estructura de la realidad (en 1957-1958; véase más adelante) y La admiración como principio del filosofar.

64 En el CSIC fue colaborador y vicedirector del Departamento de Culturas Modernas y, luego de su nombramiento como consejero adjunto, fue secretario y vicedirector del Instituto de Pedagogía. Cfr. Palacios, ob. cit., p. 41.

65 F. Fernández Rodríguez (ed. y coord.), *El Espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995.

66 A. Millán-Puelles, “Mi recuerdo de los Ateneos Populares”, en F. Fernández, ibid., p. 674. En algunos lugares se dice que Millán-Puelles fue presidente de la Asociación de La Rábida, pero no tengo certificado este dato.

en el marco de la revista *Arbor*. En la contribución al homenaje que se tributó a Pujals en 1994, Millán-Puelles escribía esto:

No puedo ni quiero dar por terminado este ensayo mío sobre Pujals sin referirme expresamente a María, su mujer. Ella fue para él, y en su imborrable recuerdo sigue siéndolo, un firmísimo apoyo en todas las ocasiones y, también siempre, un manantial de paz y de alegría, por su temperamento sereno y equilibrado y por su dulce y bondadoso carácter. De todo ello se benefició también mi mujer, unida a María por los lazos de una honda e íntima amistad<sup>67</sup>.

En 1953 ó 1954 marchó a Argentina, con su familia, para desempeñar las cátedras de metafísica y filosofía de la naturaleza de la Universidad de Cuyo<sup>68</sup>: se fue "a hacer las Américas". El primer hijo de Millán-Puelles había nacido en 1952 y el segundo estaba recién nacido<sup>69</sup>. El viaje en barco y en tren fue una auténtica odisea. Con todo y con eso, a pesar de viajes, cambios e incomodidades, Millán-Puelles no perdía de vista los objetivos de su trabajo filosófico. Había comenzado la redacción de *Fundamentos de filosofía*, la obra por la que es más conocido en el mundo. El regreso de la Argentina hubo de adelantarse, en cuanto comprobó que la situación social y política se hacía difícil; al cabo de un año estaba reincorporado a su cátedra en Madrid.

De *Fundamentos de filosofía* apareció el primer tomo en Rialp en 1955, y el segundo en 1956 (fue a partir de la tercera edición, de 1962, cuando comenzó a publicarse el libro en un solo volumen). De esta obra dijo su propio autor que:

por encaminarse a una formación realmente articulada y eficaz, las enseñanzas que aquí se brindan han procurado ser, más que personalmente originales, fieles a un pensamiento depurado por una experien-

cia multiseular y que, lejos de haber sido excluido por las geniales improvisaciones de algunos filósofos, goza en la actualidad de una excelente salud<sup>70</sup>.

Ahora bien, esa caracterización de *Fundamentos* no es del todo correcta, si se tiene en cuenta la totalidad de la obra emilianense, por un lado, y, por otro, si se advierte la frescura y vitalidad de sus páginas. Quien considere *Fundamentos* sólo como un "manual", como una mera y simple exposición de filosofía cuya única preocupación es la claridad pedagógica y no tanto la penetración intelectual activa, se equivoca sin duda alguna. Hay en *Fundamentos* originalidad y sentido filosófico, más allá de cualquier forma de academicismo<sup>71</sup>.

Brotaron enseguida publicaciones, conferencias, nombramientos, honores y actividades. Como siempre, en el fondo permanecía vivo el flujo de sus intereses filosóficos. Noticia de esa actividad es un artículo largo y muy elogioso firmado por J. L. Vázquez-Dodero, en *ABC* en junio o julio de 1958, con el título "No hay bur-las con la verdad. Los hombres ilustres". Este artículo da cuenta de un cursillo que Millán-Puelles impartió en el Ateneo de Madrid desde noviembre de 1957 hasta mayo de 1958, sobre "El conocimiento filosófico y la estructura de la realidad"<sup>72</sup>.

Una novedad importante de estos momentos fue su ingreso en el Opus Dei. Había conocido Millán-Puelles la Obra en sus tiempos de estudiante en Madrid, de la mano de Jesús Arellano (quien sería catedrático de filosofía en

67 A. Millán-Puelles, "Esteban Pujals: el profesor y el hombre", en AA.VV., *Miscellània d'homenatge al Dr. Esteve Pujals*, Barcelona, Columna, 1994, p. 303.

68 Palacios, ob. cit., p. 41.

69 En total fueron cuatro sus hijos: José Antonio, Lourdes, Javier y Ana, entre 1952 y 1964.

70 A. Millán-Puelles, *Fundamentos de filosofía*, 8 edición, Madrid, Rialp, 1972, p. 10. Citado por L. E. Palacios en su ya aludida *Contestación* al discurso de ingreso de Millán-Puelles en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ob. cit., pp. 41-42.

71 He intentado aproximarme a este asunto en mi artículo "La originalidad de las obras escolásticas de Antonio Millán-Puelles", en *Arbil*, num. 81 ([www.arbil.org](http://www.arbil.org)); reproducido en *E-Aquinas*, año 3, agosto 2005, pp. 79-92 ([www.e-aquinas.net](http://www.e-aquinas.net)).

72 Dispongo de una fotocopia de ese artículo, pero sin fecha, aunque puede deducirse por el contenido del texto. Debo este documento al profesor J. M. Palacios. La reseña que hace Vázquez-Dodero contiene un dato historiográfico interesante: "En la última parte del cursillo, el joven profesor estudió la validez del conocimiento sensorial, a su juicio el más calumniado por los filósofos. Ningún tema tan debatido como éste". La *Teoría del objeto puro* es tributaria de esta convicción de Millán-Puelles.



Sevilla). Incluso tuvo la oportunidad de encontrarse con san Josemaría Escrivá de Balaguer alguna vez, en el Colegio Mayor Moncloa. Ahora llegaba el definitivo encuentro con el espíritu de esta institución. Al Opus Dei<sup>73</sup> se entregó por completo, hasta el último instante de su vida, en su condición de padre de familia y profesor universitario, como forma de su entrega completa a Dios. Poco dado al entusiasmo irreflexivo, escribió en una ocasión: “Con la sola excepción de los Evangelios, ha sido *Camino* el libro que más decisivamente ha influido en mi vida”<sup>74</sup>. La pertenencia de Millán-Puelles al Opus Dei le llevó a intervenir en ambientes apostólicos de esta institución y le cerró numerosas puertas de otras.

En 1958 apareció el cuarto libro de Millán-Puelles, *La claridad en filosofía y otros estudios* (Rialp). Se trata de una recopilación de artículos, escogidos entre los casi treinta que ya tenía publicados y que muestran a un Millán-Puelles enzarzado en los asuntos más clásicos y fundamentales de la filosofía, con pocas concesiones a la divulgación.

Tres años después aconteció el ingreso de Millán-Puelles como Miembro Numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (medalla núm. 34), el 18 de abril de 1961, con un discurso titulado *La función social de los saberes liberales*. Con ello alcanzaba el máximo rango académico posible en España, cuando contaba tan sólo cuarenta años de edad. La candidatura había sido presentada por Leopoldo Eijo y Garay (entonces Obispo de Madrid-Alcalá), Juan Zaragüeta y Leopoldo Eulogio Palacios<sup>75</sup>.

El diploma que le reconocía el Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco” de Doc-

trina Política, social o económica 1961, lleva la firma de Manuel Fraga Iribarne. La fecha del diploma es el 12 de octubre de 1963. Se premia- ba su libro *La función social de los saberes liberales*, publicado en 1961 por Rialp, y que contenía y ampliaba el discurso que Millán-Puelles había pronunciado en su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Con esta ocasión, el 29 de enero de 1962 se publicaba en el periódico *El Alcázar* una breve entrevista a Millán-Puelles en la cual, preguntado por los trabajos que tenía entre manos, decía: “Con intención de publicarlos este mismo año, preparo varios trabajos: uno en torno a la justicia social y otro sobre los problemas de la formación y educación humanas”<sup>76</sup>. Naturalmente, estaba refiriéndose a *Persona humana y justicia social* (Rialp, 1962) y a *La formación de la personalidad humana* (Rialp, 1963). El primero está constituido, en su mayoría, por “la exposición sintética y ordenada de las ideas que a lo largo de dos cursos he ido perfilando en abierto diálogo con un grupo de amigos –obreros y universitarios jóvenes– hermanados en el interés común por los problemas y las realidades sociales de nuestro tiempo”<sup>77</sup>; eran charlas impartidas en los Ate- neos Populares de la Universidad de La Rábida<sup>78</sup>. El segundo es uno de los más importantes estudios que cabe encontrar sobre el concepto de la educación en santo Tomás de Aquino, y tiene su origen en el interés que Millán-Puelles tenía por cultivar y dar contenido a la filosofía de la educación, disciplina entonces integrada en su cátedra<sup>79</sup>.

73 Sobre S. Josemaría Escrivá dejó Millán-Puelles algunos escritos de homenaje: “Un hombre que amó la libertad”, *ABC*, 26 de junio de 1985, p. 55; “Amor a la libertad”, en AA.VV., *Homenaje a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, Eunsa, 1986, pp. 23-49. “Un surco fecundo”, *ABC*, 14 de diciembre de 1986, p. 3. El humanismo cristiano de “Camino”, en J. Morales (coord.), *Estudios sobre “Camino”*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 241-249.

74 Millán-Puelles, *El humanismo cristiano de “Camino”*, ob. cit., p. 241.

75 A. Millán-Puelles en *Homenaje a la antigüedad académica, celebrado el 14 de enero de 1999 en honor del Excmo. Sr. D. Antonio Millán-Puelles*, Madrid, Instituto de España, 1999, p. 14. El 5 de abril de 1975 le fue expedido el diploma de Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Argentina.

76 Iturria, “El profesor Millán Puelles, Premio Nacional de Ensayo Político”, *El Alcázar*, 29 de enero de 1962. Poseo el recorte de prensa, pero desconozco la página en la que salió publicada esta escueta entrevista.

77 A. Millán-Puelles, *Persona humana y justicia social*, 5 edición, Madrid, Rialp, 1982, p. 7.

78 A Millán-Puelles le parecía estúpido el ambiente de aquellas reuniones, en las que compartían inquietudes intelectuales obreros y universitarios: “La convivencia de obreros y universitarios fue realmente posible y fructífera gracias a la exigencia de mantenerla siempre en el nivel de una auténtica vocación cultural en todos los que en ella participaban. No podía ser de otra clase el común denominador ‘ate- neístico’ de tan diversas personas. Porque allí había de todo: pescadores, mineros, estudiantes de muy distintas facultades universitarias, ingenieros, carpinteros, porteros, etc., etc.”, A. Millán-Puelles, *Mis recuerdos de los Ate- neos Populares*, ob. cit., p. 675.

79 Véase J. A. Ibáñez-Martín, *Los inicios de la Filosofía de la Educación en España y la aportación de Antonio Millán-Puelles*, ob. cit.

En 1963 colaboró Millán-Puelles en la *Enciclopedia de la Cultura Española* (Editora Nacional), que fue uno más de los proyectos, organizados por Pérez Embid, que agruparon a numerosos intelectuales alrededor de una empresa de gran alcance. Millán-Puelles fue director de la sección de filosofía. Unos años después, en 1971, aparecía el primer tomo de la *Gran Enciclopedia Rialp*, en el que la participación de Millán-Puelles fue intensa. Los trabajos habían comenzado cinco años antes<sup>80</sup>, y su fruto fueron veinte mil páginas en veinticuatro tomos. Millán-Puelles formó parte del Consejo de Dirección, junto con Enrique Gutiérrez Ríos, Florentino Pérez-Embid y José M<sup>a</sup> Casciaro. También dirigió la sección de doctrina social cristiana y escribió varios artículos de esta materia<sup>81</sup>.

Y volvía a escribir en el periódico ABC. Un hecho que mereció reseña de su pluma fue el XIII Congreso Internacional de Filosofía que se celebró en México en 1963 y en el que Millán-Puelles participó. Algunos fragmentos de ese primer artículo muestran rasgos destacados de la personalidad de nuestro filósofo:

Al hilo de las animadas discusiones de esta brillante feria de muestras doctrinales, se me ha ocurrido una definición del fanatismo en términos dialécticos. Pese a algún ilustre diccionario, no me parece bien llamar fanático al que defiende con apasionamiento una creencia o incluso una opinión. A mi modo de ver, sólo es fanático el que no quiere oír, el incapaz de diálogo<sup>82</sup>. Y este otro: "Pero el diálogo no puede ser fecundo cuando no se lo toma seriamente. Si el fanático se niega a conversar, el escéptico finge que dialoga. 'Respetar' por igual todas las opiniones, sin discutir las ni jerarquizarlas, no es un modo cabal de cortesía, sino un alarmante síntoma de pereza mental".

80 *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, Rialp, 1971, tomo I, pp. IX-XVII.

81 Los artículos firmados por Millán-Puelles en la GER son los siguientes: Bien común (tomo IV, pp. 225-230), Caridad social cristiana (tomo V, pp. 96-97), Descanso (Doctrina social cristiana) (tomo VII, pp. 556-567), Doctrina social cristiana (tomo VIII, excepto epígrafe f, pp. 41-45), Justicia social. 2. Estudio general (tomo XIII, pp. 688-696). En algunos lugares se dice que Millán-Puelles fue miembro del Consejo de Dirección de Rialp. Seguramente se trata de una confusión por simplificación o precipitación.

82 A. Millán-Puelles, "El diálogo filosófico. Méjico 1963", ABC, 3 de octubre de 1963, p. 3. A México viajó Millán-Puelles en varias ocasiones y estableció allí algunas interesantes amistades. Pero no dispongo de documentación al respecto.

Este congreso mexicano dio pie para que el periodista Miguel Ángel Gozalo le hiciera una entrevista para el diario *El Alcázar*. Entre otras cosas, comentaba Millán-Puelles: "Actualmente trabajo en un libro para entregar a la Fundación Juan March, que me ha concedido este año la ayuda de investigación de filosofía. El tema de este trabajo, cuya publicación tengo prevista para 1965, es la estructura de la subjetividad humana"<sup>83</sup>. En realidad, *La estructura de la subjetividad* (Rialp), octavo libro de Antonio Millán-Puelles, tardaría un poco más y aparecería en 1967 (y se hizo la traducción italiana en 1973).

Añadió: "Tengo en preparación también otros libros de investigación y de enseñanza, como 'Teoría del objeto puro', 'El problema de la técnica', 'Filosofía y Teología'... Y también una historia de los sistemas filosóficos". Hay aquí un anticipo de su obra cumbre, *Teoría del objeto puro*, cuya ejecución efectiva habría de esperar más de veinte años, hasta 1990.

También anunciaba Millán-Puelles en aquella conferencia un inminente viaje a Roma y dos conferencias en la Universidad de Mainz. En esta Universidad alemana, en efecto, llegó a impartir un ciclo de lecciones, a finales de los años sesenta, que constituyen la última parte de *La estructura de la subjetividad*. Aquellos viajes a Alemania eran consecuencia de sus buenas relaciones con Von Rintelen y, sobre todo, con Gerhard Funke. El artículo "Una Universidad alemana", de 1967, y publicado en ABC<sup>84</sup>, da idea de ello.

Que el círculo de las relaciones de Millán-Puelles era amplio queda atestiguado ejemplarmente por Fernández de la Mora cuando éste describía el grupo de profesores e intelectuales que Pérez Embid reunió a partir de 1963 alrededor de la revista *Atlántida*:

Para estimular artículos y preparar los sucesivos números, Florentino organizaba unas

83 Miguel Ángel Gozalo, "Millán Puelles habla del Congreso de Filosofía de Méjico", *El Alcázar*, Revista del Sábado, s/f [posiblemente, 21 de septiembre de 1963] y sin paginación.

84 A. Millán-Puelles, "Una Universidad alemana", ABC, ed. Sevilla, 27 de agosto de 1967, p. 3.

cenas periódicas a las que, entre otros, solían asistir P. Abellanas, M. Almagro, R. Balbín, J. Baltá Elías, M. Baquero Goyanes, P. Bermudo Meléndez, J. Camón Aznar, J. M. Desantes, M. Fernández Galiano, T. Fernández Miranda, A. Fontán, A. García Gallo, V. García Hoz, R. Gibert, E. Gutiérrez Ríos, J. J. López Ibor, A. Millán Puelles, A. Navarro, F. Pérez Castro, E. Pujals, S. Ríos, L. Sánchez Agesta, A. Santos Ruiz y R. Saumells. Eran unos encuentros de extraordinaria altura, en los que se avizoraba el horizonte intelectual de diversas disciplinas y se respetaba la divergencia cordial<sup>85</sup>.

Millán-Puelles entendía su condición de caballero cristiano como la de quien está obligado por lo eterno en la historia. Monárquico de origen, y relacionado con los ambientes monárquicos de la época, Millán-Puelles fue nombrado profesor de historia del pensamiento contemporáneo de S. A. R. Don Juan Carlos de Borbón, que en 1969 sería hecho príncipe heredero y, en 1975, rey Juan Carlos I de España. Así mismo, el 9 de diciembre de 1963, recibió el nombramiento como miembro del consejo privado de S. A. R. Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona. El magisterio de Millán-Puelles con D. Juan Carlos duró dos años. El domingo 27 de octubre de 1963, el diario *ABC* daba cuenta detallada de la apertura del curso en el Instituto de España<sup>86</sup>. Millán-Puelles tenía el encargo del correspondiente discurso, que versó sobre *La función subsidiaria del Estado*. Enfrente del orador estaba sentado D. Juan Carlos. Puedo dar testimonio de que Millán-Puelles siempre amó, hasta con afecto paternal, a aquel en quien fue restaurada la monarquía española tras la Guerra Civil. Precisamente por esta razón, sufrió en los años posteriores, cuando consideraba Millán-Puelles que la España democrática se alejaba de sus raíces. Por lo que respecta a D. Juan de Borbón, el afecto de Millán-Puelles hacia él fue siempre profundo y sincerísimo.

En 1966 fue hecho Patrono del Museo del Prado, de Madrid. También recibió el Premio Juan March de investigación filosófica.

En 1968 inició colaboración regular con la revista *La actualidad española*. Tengo constancia documental de doce artículos publicados entre el 31 de octubre de 1968 y el 16 de enero de 1969. A lo largo de su vida escribió además alguna vez en el diario *Ya*, y en revistas culturales.

Debió ser hacia 1970 cuando Millán-Puelles, con toda su familia, marchó a vivir a Pamplona, como profesor de la Universidad de Navarra. Aquella estancia no duraría más que un año, y en 1971 estaban de vuelta en Madrid.

El pensamiento de Millán-Puelles no ha seguido los cauces estándar de la costumbre y, mucho menos, de la moda. No fue “franquista” cuando vivía Franco, y se distanció cada vez más del nuevo régimen posterior. De su actitud independiente en la primera época pueden ponerse de ejemplo numerosos artículos, como la traducción en 1968 de *Los estudiantes en rebeldía*, de K. Hermann, con el Prólogo que le antepuso, en donde se mostraba sensible al nuevo ambiente, sin desconocer sus defectos<sup>87</sup>. Por otra parte, sus artículos en *La actualidad española* tocaban el nervio de las cuestiones candentes sin concesiones a lo públicamente reconocido ni al ambiente religioso de la España posconciliar.

Al crearse en 1972 la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) se le encargó la organización y dirección de los estudios filológicos. Estuvo en estas tareas hasta 1976. Justamente en la mitad de este periodo, en 1974, publicó Millán-Puelles su obra *Economía y libertad*, en la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Esta obra es representativa del modo de filosofar de Millán-Puelles y, en especial, de los caminos por los que quería orientar su antropología. No le gustaba eso de la “filosofía pura”, sino que, por el contrario, prefería las cuestiones en las que se establecían puentes entre lo moderno y lo clásico y en donde era más

85 G. Fernández de la Mora, ob. cit., p. 123.

86 *ABC*, 27 de octubre de 1963, pp. 101 y finales.

87 Sobre la rebeldía universitaria del 68, Millán-Puelles escribió algunos artículos, como “Marcuse y la juventud universitaria”, *La actualidad española*, núm. 886, 26 de diciembre de 1968, pp. 5-6; *La ideología de la “protesta universitaria”*, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, núm. 32, Santander, 1969.

natural el diálogo con todos los pensadores<sup>88</sup>. En particular, *Economía y libertad* se refiere a los fundamentos de la economía, a sus condicionantes antropológicos esenciales<sup>89</sup>. Por otro lado, las reflexiones emilianenses sobre la educación superior dieron como fruto el libro *Universidad y sociedad*, publicado en Rialp en 1976.

El 12 de octubre de 1974 intervino Millán-Puelles en el ciclo *Esaltazione dell'uomo e saggezza cristiana*, organizado en Roma por el Centro Romano di Incontri Sacerdotali (CRIS). Su ponencia se titula "El problema ontológico del hombre como criatura". Fue editado en italiano por el propio CRIS, y en español en *Istmo* y en *Scripta Theologica*, por lo menos<sup>90</sup>; fue luego seleccionado como primer artículo del libro *Sobre el hombre y la sociedad*, de 1976. De aquella estancia en Roma solía relatar Millán-Puelles su encuentro con el cardenal Karol Wojtyła. "En esa ocasión, mientras intercambiaban unas palabras, el entonces arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła, sacó de su maletín la traducción italiana del libro *La estructura de la subjetividad* de Millán-Puelles, publicada por Marietti, y manifestó al filósofo español que ambos habían seguido caminos filosóficos muy similares"<sup>91</sup>.

Sucedió entonces que, por razones administrativas, los contenidos de su cátedra fueron reorganizados por las autoridades educativas españolas y se le ofreció que eligiera una nueva denominación. Por eso el 30 de noviembre de 1976 fue nombrado catedrático de metafísica. Unos meses antes, con fecha de 18 de mayo, había recibido Millán-Puelles una carta firmada por el ministro secretario general del movi-

miento, Adolfo Suárez, en la que éste le hacía entrega del Premio Nacional de Investigación en Filosofía. Era esa la primera convocatoria del premio y se le nombraba miembro del jurado para 1977.

El 27 de junio de 1976 todavía tendría lugar un amable y solemne acto, el de una cena con la que sus discípulos celebraron los veinticinco años de la cátedra del filósofo. En la tarjeta del menú habían impreso un texto de un pseudo-Platón a medida: "Por Zeus, ¡oh Millán!, no sé si poseo o no la sabiduría...". Alrededor de Millán-Puelles se había formado un amplio grupo de entusiastas estudiosos de la filosofía, discípulos suyos en muy diversos grados de intensidad, cuya carrera posterior sería muy varia<sup>92</sup>. El pseudo-Platón terminaba así: "Muy bien, dijo Critias; la mejor prueba que de tu sensatez puedas ofrecerme es confiarte al hechizo de Millán y no separarte de él ni poco ni mucho". Millán-Puelles tiene muchos discípulos. Sin embargo, él no mantuvo una escuela ni quiso mantenerla. Los que se dicen "emilianenses" lo son siempre por cuenta propia, aunque con la cordial compañía del maestro, pero cada uno a su modo y manera, y por sí mismo. Tampoco tuvo una política personal para el progreso académico de sus discípulos, por lo mismo que el grupo que éstos formaban era grande, heterogéneo y organizativamente disperso. Millán-Puelles mismo era el colmo de la desorganización en lo material.

Fueron también sus discípulos quienes prepararon una selección de escritos menores de Millán-Puelles y le antepusieron un prólogo del profesor Juan José Rodríguez-Rosado. Este libro es el décimo de la bibliografía de Millán-Puelles, y se titula *Sobre el hombre y la sociedad*. Rosado escribía:

Por mi parte, quiero justificar y resumir este mínimo prólogo haciéndole un cordial reto a quien a mí y a tantos ha guiado por los caminos de la filosofía: nuestra esperanza de que siga ahondando en los problemas del hombre

88 En "Un filosofar siempre abierto", entrevista concedida a L. Puelles Romero y publicada en el *Suplemento Cultural de Diario de Cádiz*, 12 de septiembre de 1992, p. 29, dice Millán-Puelles: "La variedad de temas que acertadamente observa usted en el conjunto de mis publicaciones se debe al estilo mismo del pensamiento filosófico que a mí me parece el más auténtico y fecundo; no una filosofía herméticamente cerrada, enclaustrada en sí misma, sino un filosofar siempre abierto, en principio, a todas las dimensiones y vertientes del ser, de la realidad, y sobre todo a las del ser y la realidad de la vida humana".

89 En 1985 se publicó en Perú un extracto, con el título *De economía y libertad*, Piura, Biblioteca Breve de Temas Actuales núm. 4, Universidad de Piura, s/f.

90 *Istmo*, núm. 101, noviembre-diciembre 1975, pp. 5-22. *Scripta Theologica*, vol. VII, fasc. 1, enero-junio 1975, pp. 309-333.

91 J. Villagrasa, "La herencia filosófica de Karol Wojtyła y de Antonio Millán-Puelles", en *Zenit* ([www.zenit.org](http://www.zenit.org)), 11 de abril de 2005.

92 En el discurso pronunciado por Pilar del Castillo, ministra entonces de Educación, en el acto de concesión de la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio (ver más adelante), en 2001, ésta decía: "Son muchos los profesores que se han iniciado en la filosofía a través de su magisterio".

de nuestro tiempo, a la luz de una razón y de una fe dinámicamente abiertas a las verdades de siempre. Tal es, en definitiva, el claro emblema del magisterio del profesor Millán Puelles durante los cinco lustros que este año conmemoramos con la ilusión –y la entrañable exigencia– de la fecunda continuidad de su labor<sup>93</sup>.

Entre ese amplio grupo variable de discípulos de Millán-Puelles, dos al menos han de ser citados en este lugar, con permiso de los restantes. El primero es el profesor Rodríguez-Rosado, catedrático de metafísica en las universidades de Valencia y de Navarra. Rodríguez-Rosado fue alumno, discípulo, compañero, amigo y, si se me permite hablar así, hijo y hermano de Millán-Puelles. “Mi relación con Juan José Rodríguez-Rosado tuvo un comienzo puramente profesional: el trato que puede haber entre un docente universitario y un joven alumno integrado en un grupo excesivamente numeroso. Sin embargo, no tardó mucho el alumno en despertar especialmente mi atención”<sup>94</sup>. Estas palabras fueron pronunciadas por Millán-Puelles en el acto académico en memoria de Rodríguez-Rosado en la Universidad de Navarra el 29 de abril de 1994. Terminaba así:

Al evocar hoy a Juan, quiero especialmente recordarle como el más íntimo amigo que he tenido. Sabía reñirme por mis defectos y por mis excesos, con libertad y claridad bien arraigados en el hondo cariño que nos unió. Todos los que habéis tenido el privilegio de conocerle y tratarle estáis seguros, como yo lo estoy, de haber encontrado siempre en él un limpiísimo espejo de señorío y de cordialidad. Dios quiera, cuando lo estime oportuno, que yo vuelva a encontrarme, allá en el cielo, con mi leal, admirado y queridísimo Juan<sup>95</sup>.

Rodríguez-Rosado había fallecido en Pamplona unas semanas antes. Puedo testimoniar, por experiencia directa (puesto que yo entonces

vivía en la misma casa de Millán-Puelles), que el fallecimiento repentino e inesperado de Rodríguez-Rosado fue para nuestro personaje uno de los golpes más duros que recibió en su vida. Recuerdo el momento en el que recibió, por teléfono, la noticia, ya de noche, del fatal accidente. Pocos días antes habían estado juntos en Pamplona.

El segundo discípulo que debe ser mencionado es el profesor Alejandro Llano Cifuentes. Es el único discípulo de Millán-Puelles que ha recibido de él públicas reseñas de sus obras<sup>96</sup>. Tengo idea de que el alcaláino influyó a favor de la dedicación de Llano a la carrera universitaria, y que le apoyó cuanto pudo. Llegaba el concepto que Millán-Puelles tenía de Llano hasta el extremo de tenerse el maestro como discípulo del discípulo, como reconocía cuando en 2001 escribió para agradecerle las enseñanzas que había encontrado en sus libros. En *Lo que debo a Alejandro Llano* ha dejado escrito:

No quiero acabar sin referirme al humanismo íntimo, personal, de Alejandro Llano, mi amigo. Es verdad –él lo ha demostrado– que debe haber un humanismo cívico, indispensable para el bien común. Pero este humanismo carecería de autenticidad efectiva si no estuviese firmemente anclado en la humanísima virtud de la amistad. Yo tengo la suerte de ser uno de los testigos y beneficiarios de lo que dan de sí la generosidad y la delicadeza cuando la amistad la ejerce un hombre como Alejandro Llano<sup>97</sup>.

Y Millán-Puelles no tenía en esa ocasión ninguna necesidad de retóricas ficciones.

La reseña de los acontecimientos de 1976 concluye con el título que, con fecha de 28 de julio, le fue otorgado a Millán-Puelles como Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Filosofía.

Inmediatamente, el 5 de enero de 1977, le fue concedida la Encomienda con Placa de Cis-

93 J. J. Rodríguez-Rosado, Prólogo a A. Millán-Puelles, *Sobre el hombre y la sociedad*, Madrid, Rialp, 1976, pp. 5-6.

94 A. Millán-Puelles, *Juan José Rodríguez-Rosado, discípulo*, en J. J. Rodríguez-Rosado, *Obras Filosóficas III*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, *Cuadernos de pensamiento español*, núm. 24, Pamplona, p. 223.

95 *Ibid.*, p. 227.

96 Y reseñas amplias: “Metafísica y lenguaje”, en *Anuario Filosófico*, vol. XVIII/1, 1985, pp. 181-194; “El enigma de la representación. Comentarios a un libro de Alejandro Llano”, en *Revista de Filosofía*, vol. XI, núm. 22, 1999, pp. 287-298; “Lo que debo a Alejandro Llano. Con ocasión de sus Bodas de Plata en la Cátedra Universitaria de Metafísica”, en *Anuario Filosófico*, vol. XXXIV/1, num. 34, 2001, pp. 209-213.

97 A. Millán-Puelles, *Lo que debo a Alejandro Llano...*, ob. cit., p. 213.

neros de esa Orden. Desde el gabinete telegráfico de la secretaría general del movimiento se le enviaba un telegrama en el que el ministro le decía: “Tengo el gusto de comunicarte que con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey te ha sido concedido el ingreso en la Orden de Cisneros por lo que te transmito mi más cordial felicitación”. Dos años más tarde, en 1979, el Ateneo Filosófico de México otorgó el premio Doxa a Millán-Puelles “por la excelencia de su obra filosófica”.

A finales de 1982 apareció el primer número de la revista *Razón española*, fundada por G. Fernández de la Mora. Millán-Puelles fue invitado desde el principio a participar en el consejo de redacción<sup>98</sup>. En esta revista han aparecido una apreciable cantidad de artículos suyos, casi siempre por empeño de Fernández de la Mora.

La Constitución española de 1978 fue el punto de partida de una reforma rotunda de la sociedad española. Se impuso el prurito de la modernización, la cual incluía la aceptación del divorcio y la despenalización del aborto provocado. Respecto de esta segunda cuestión, Millán-Puelles fue el impulsor en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de un informe, fechado el 17 de marzo de 1983, que fue enviado al gobierno<sup>99</sup>. La ley despenalizadora del aborto provocado llegaría el 5 de julio de 1985. Eco de esta actividad de Millán-Puelles se encuentra en un artículo de 1983 titulado “¿Ha cambiado la Iglesia su juicio sobre el aborto?”<sup>100</sup>.

En 1984 publicó *Léxico filosófico*. Se trata de un libro que tiene unos objetivos semejantes a *Fundamentos de filosofía* y que pone a la vista el crecimiento intelectual de su autor en los casi treinta años que median entre ambas publicaciones. En *Léxico* hay una amplia paleta de colores, en lo que a autores discutidos o mencionados se refiere. La organización del libro es, como su título muestra, la de una enciclopedia,

por orden alfabético de artículos. Se advierte una notable disminución de las cuestiones de lógica y de filosofía de la naturaleza, en beneficio de la antropología, de la ética y, sobre todo, de la teología natural. Una anécdota: en aquella edición primera, Millán-Puelles se olvidó de enviar a la editorial el artículo “Acto y potencia”, que tenía escrito; es el que se ha incorporado en la segunda edición de esta obra, en 2002.

Fue forzado a la jubilación de la cátedra por la legislación española que, hecha a medida para el cambio cultural, decidía podar las Universidades de saber y experiencia. Era el año 1987, y Millán-Puelles tenía sesenta y seis años de edad. En referencia a este momento, Fernández de la Mora dijo en 1999:

Millán-Puelles ha consumido la mayor parte de su vida en la enseñanza. No estoy muy seguro de que tan dilatado esfuerzo docente haya sido un empleo óptimo de su tiempo. Pero al ser prematuramente retirado de la Universidad, se ha consagrado íntegramente a escribir. Esto es lo que debería haber hecho siempre. Quizás las circunstancias no se lo facilitaron. Ahora, todos sus minutos son de oro y, desde su plenitud intelectual, tiene el imperativo de legarnos lo más posible de su pensamiento<sup>101</sup>.

Gracias a la desgracia de la jubilación, los años posteriores fueron para Millán-Puelles los del alumbramiento venturoso de la filosofía que desde su juventud venía gestando, y que tomó forma en siete libros, casi la mitad de su producción principal. Era verdad: aunque Millán-Puelles, una vez en clase, disfrutaba explicando la materia que correspondiera, solía decir que su gusto primero estaba por el estudio y la investigación.

Con motivo de la jubilación, de nuevo sus discípulos prepararon un acto de homenaje, que tuvo lugar el 23 de octubre de 1987. Hubo un acto académico en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense y, luego, un almuerzo en el restaurante Los Porches, en el Pa-

98 G. Fernández de la Mora, ob. cit., p. 296.

99 El texto del informe puede encontrarse en *El magisterio español*, 25 de marzo de 1983, p. 13.

100 A. Millán-Puelles, “¿Ha cambiado la Iglesia su juicio sobre el aborto?”, en *El magisterio español*, 25 de marzo de 1983, p. 2.

101 Fernández de la Mora, en *Homenaje a la antigüedad académica*, ob. cit., p. 9.

seo del Pintor Rosales, en Madrid. Se conservan las cartas y los telegramas de adhesión de Mario Hernández Sánchez-Barba, Antonio Fontán, Jesús García López, Pascual Martínez Freire, Fernando Peligero, José Manuel Esteve, Valentín García Yebra y Alfredo Sánchez Bella. En su carta, este último decía: "Es verdaderamente una gran pérdida para la Universidad tener que prescindir, por las caprichosas leyes del retiro, de una mente tan lúcida y de un profesor tan extraordinariamente competente". Como era habitual, S. M. el Rey envió un mensaje. En el télex dirigido al decano de la Facultad de Filosofía, Manuel Maceiras, se leía:

Me es grato unirme al sentimiento de gratitud y cariño que se tributa al profesor Millán-Puelles, en la sesión académica que en su honor se organiza en esa Facultad el próximo día 23. Justo homenaje al hombre y al magisterio ejemplar que durante más de un tercio de siglo ha ejercido nuestro querido profesor en la Universidad. Para él mi más sincera felicitación y un afectuoso saludo con el mayor afecto. Juan Carlos R.

Comenzó entonces una especie de enclaustramiento de Millán-Puelles, cuya actividad se centró casi en exclusiva en la redacción de sus libros. A que ello fuera posible contribuyó de manera muy directa Luis Valls, entonces presidente del Banco Popular. Le consiguió a Millán-Puelles unos ingresos económicos para completar los que tenía tras la jubilación, y le protegió de perturbaciones. Como personaje conocido en la escena cultural pública, Millán-Puelles era muy solicitado con invitaciones constantes a pronunciar conferencias o charlas y a escribir en múltiples revistas. Valls hizo de escudo protector para que Millán-Puelles pudiera dedicarse a escribir. El 9 de septiembre de 1992, en la página 27 del diario *Ya* el nombre de Millán-Puelles aparecía precedido por un "¿Dónde está?" A pesar de todo, la producción menor de Millán-Puelles desde 1987 hasta su muerte, debida a compromisos, es de casi cuarenta textos breves.

El momento culminante de la carrera de Millán-Puelles está en la publicación de su libro

por antonomasia, *Teoría del objeto puro*, en 1990. No trata de un asunto especializado, sino de algo elemental y próximo: qué clase de realidad tiene lo que es irreal; es una especie de metafísica de la totalidad de lo irreal. Es el "tema de su vida", aquel que ya en la lectura de Husserl, en Cádiz, en su juventud, había llevado sus pasos hacia la filosofía; el tema que estaba en la base de su tesis doctoral; el tema al que se había aproximado en numerosos artículos espolvoreados entre otros muchos; el tema que había ido estudiando durante años en Aristóteles, en Tomás de Aquino, en Juan de Santo Tomás, en Araújo, en Kant, en Hegel. En este libro pone Millán-Puelles en juego la pugna entre el realismo y el idealismo, tanto en su vertiente gnoseológica como en la ontológica, y se decanta inequívocamente por el realismo metafísico. Hay también en él antropología, en la medida en que una de las cuestiones planteadas es el sentido que lo irreal tiene para la vida humana.

El libro, en su versión impresa en español, contiene numerosas erratas. Tampoco hay un cuidado extremo por el aparato crítico. Ambas cosas pudieron paliarse cuando comenzaron los preparativos de la traducción al inglés. La versión inglesa de la *Teoría del objeto puro* fue realizada por el profesor Jorge García-Gómez, de Long Island University. Con el traductor mantuvo Millán-Puelles una constante correspondencia y la traducción fue revisada minuciosamente por el autor del libro. García-Gómez recompuso el aparato crítico y tuvo que requerir de Millán-Puelles aclaraciones en algunos pasajes y decisiones en la traducción de algunos términos. Por esta razón, la lectura estudiosa de *Teoría del objeto puro*, a falta de una edición crítica en español, debe complementarse, y a veces rectificarse, con la comparación con la versión inglesa.

*The Theory of the Pure Object* fue editada por Universitätsverlag C. Winter, de Heidelberg, en 1996. En esta editorial tenían acogida los textos promovidos por la Academia Internacional de Filosofía, entonces con sede en el Principado de Liechtenstein. El animador de la Academia era, y sigue siendo, el profesor J. Seifert, y la serie

de publicaciones dependía de él mismo y de Rocco Buttiglione. El profesor Seifert puso un *Preface* propio al libro en inglés, que agradó especialmente al Millán-Puelles y que no escatima alabanzas.

Mientras tanto, el 28 de noviembre de 1992 había sufrido Millán-Puelles un severísimo infarto de miocardio. El verano de ese año había acontecido el homenaje en Alcalá de los Gazules del que se ha hablado al principio de este artículo. Hubo de permanecer Millán-Puelles en el Instituto de Cardiología de Madrid unos quince días, y su supervivencia fue prodigiosa. A partir de este momento comenzó un ineludible declive físico que no le impidió al filósofo, sin embargo, mantenerse activo en su trabajo hasta poco antes de su fallecimiento.

Acabada *Teoría del objeto puro* inició Millán-Puelles enseguida las investigaciones y la redacción de la segunda obra capital de su filosofía (con permiso de *La estructura de la subjetividad*), titulada *La libre afirmación de nuestro ser*. Esta fundamentación de la ética realista fue ofrecida al público en 1994. Secuela suya sería, en 1996, *Ética y realismo*, producto de la feliz pertinacia del profesor José M<sup>a</sup> Barrio. Cuando Millán-Puelles había acabado con *La libre afirmación de nuestro ser*, Barrio le invitó a charlar amistosa e informalmente con los residentes del Colegio Mayor Montalbán, de Madrid, para presentar las ideas centrales de *La libre afirmación de nuestro ser*. Barrio tuvo la bendita precaución de hacer grabar en audio esas charlas y se tomó el trabajo de transcribirlas y de hacérselas leer a Millán-Puelles, quien, entre protestas de baja intensidad, dio por bueno el texto. Gracias a esta iniciativa disponemos hoy de una aproximación fresca y ligera a aquellas cuestiones difíciles que en *La libre afirmación de nuestro ser* dilucida su autor.

En 1994 la revista *Anuario filosófico* publicó un número monográfico, un grueso volumen, en el que se recogían contribuciones al estudio de la filosofía de Millán-Puelles, buena parte de las cuales procedían de unas Jornadas de estudio previas. En este número de *Anuario filosófico* se encuentra una de las primeras aproximacio-

nes a la bibliografía de Millán-Puelles, obra de Rafael Alvira, tras muchos años de devota recopilación de escritos emilianenses.

En 1995 se publicó *El valor de la libertad*. Esta obra de Millán-Puelles es la resultante de un informe que le había pedido Luis Valls, quien quería que aquel informe fuera publicado íntegramente, pero su autor pensaba que no debía hacerse así, porque concernía a personas aún vivas. Fue mucha la insistencia de Valls, y la solución que encontró Millán-Puelles fue la de simplificar el texto original, con omisión de lo que consideraba no pertinente, y darlo a la luz pública. No era este un tema que Millán-Puelles tuviera en mente en principio para abordarlo en un libro, aunque la intervención de Valls quepa considerarla, también en este punto, como providencial. Resultó un trabajo del que Millán-Puelles mismo decía, a modo de presentación, que "es un libro antirretórico sobre la libertad"<sup>102</sup>.

Del 2 al 11 de septiembre de 1995 Millán-Puelles estuvo en Chile invitado por la Universidad Adolfo Ibáñez. Yo mismo le acompañé y me dediqué a escribir sobre la marcha el diario del viaje con los detalles posibles. Millán-Puelles fue hecho Miembro Académico Honorario de esa Universidad, y todo fueron atenciones y reconocimientos por parte del rector de la institución, Gonzalo Ibáñez Santa María, y de los anfitriones inmediatos, Álvaro Pezoa y Gonzalo Larios. Millán-Puelles intervino en el acto académico en Viña del Mar y pronunció una conferencia en Santiago de Chile<sup>103</sup>.

En 1997 publicó *El interés por la verdad*. El origen de este libro está, de nuevo, en una invitación de Luis Valls. Conversaban Valls y Millán-Puelles, y aquél mantenía que en nuestro tiempo se ha perdido el interés por conocer la verdad de las cosas. Millán-Puelles decidió ar-

102 Antúnez, ob. cit., p. E9.

103 A. Millán-Puelles, "Las humanidades y la universidad", discurso de recepción como Miembro Académico Honorario de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile), 4 de septiembre de 1995, *Intus-Legere*, núm. 1, 1998, pp. 16-28. "Valor y contravalor de la persona humana", conferencia pronunciada el 7 de septiembre de 1995 en el Colegio Santa Úrsula (Santiago de Chile), *Intus-Legere*, núm. 1, 1998, pp. 59-84.



gumentar pausadamente en sentido contrario, y compuso este nuevo libro.

El 26 de octubre de 1996, como testimonia la placa correspondiente, le fue concedido uno de los premios de los que estaba más orgulloso, el Premio Aletheia, de la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein. No pudo ir personalmente a recibirlo y le representó el profesor Alejandro Llano. Como señala Ibáñez-Martín, quizás sea este premio el que mejor expresa

sus ambiciones intelectuales más intensas. Millán, que tenía un hondo conocimiento de la lengua española, huyó siempre del peligro de seducir con la brillantez de la palabra, pues lo que deseaba era escudriñar la verdad de las cosas, que no pretendía imponer a nadie, pero sí se esforzaba en proponerla con una claridad y un esplendor que facilitara el auténtico desarrollo de la inteligencia de sus lectores, al hacer ostensible el nexo entre la conclusión y sus principios<sup>104</sup>.

El 26 de febrero de 1997 recibió el nombramiento de Socio Académico de Mérito de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. A esta sociedad pertenecía desde antiguo, y era colaborador habitual de sus actividades y de su revista *Torre de los Lujanes*. Fue director de la Cátedra García Morente, perteneciente a esta Real Sociedad.

En octubre de 1998 falleció Javier, el tercer hijo de Millán-Puelles, con cuarenta años de edad. Hubo muy breve plazo entre el diagnóstico de la enfermedad y el fallecimiento. Este fue otro de los momentos más difíciles de su vida. Hasta pensó en dejar de escribir (como había dejado de fumar precisamente como contrapartida de una promesa, años atrás, para que su hijo Javier saliera bien parado de una intervención quirúrgica). Desde luego, dejó para siempre de escuchar música y adoptó definitivamente la corbata de luto. Tanto fue el dolor que hubo que llevarle a casa antes de terminar el entierro.

104 J. A. Ibáñez-Martín, "Fallece Antonio Millán-Puelles, el esplendor de la argumentación", en *ABC*, 23 de marzo de 2005.

El 23 de marzo de 2001 S. M. el Rey D. Juan Carlos I le concedió la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, según Real Decreto 339/2001, de esa misma fecha<sup>105</sup>. La entrega de la condecoración le fue hecha en una ceremonia que tuvo lugar en el Ministerio de Educación, el 11 de julio, en la cual actuó la titular del Ministerio, Pilar del Castillo, y representó a Millán-Puelles su hijo mayor, José Antonio.

El 20 de abril de 2001 se celebró en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense una jornada académica de homenaje a Millán-Puelles, con ocasión de sus cincuenta años como catedrático. Como decía el periódico *Gaceta complutense*,

la jornada contó con la asistencia de profesores de distintas universidades españolas, como Juan Arana, Alejandro Llano o Rafael Alvira, y extranjeras, como Carlos Massini (Argentina) y el rector de la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein, Josef Seifert. El propio Millán-Puelles pronunció una conferencia sobre "La idea de una lógica de los conceptos metafísicos", presidida por el vicerrector de Extensión Universitaria y ex alumno suyo, Ramón Rodríguez<sup>106</sup>

Intervinieron en el acto, así mismo, los profesores Juan José García Norro y Rogelio Rovira, ambos de la Complutense, y Julián Morales, de la UNED.

En 2002 vio la luz el primer tomo de *La lógica de los conceptos metafísicos*. El segundo y último, el año siguiente<sup>107</sup>. Tras recibir el prelado del Opus Dei un ejemplar de esta obra, escribió a Millán-Puelles una carta con fecha 5 de abril de 2004: "Antonio, ¡qué fuerza tienes, con tu labor creadora! Como dicen en Italia: *il vino buono migliora con il tempo!*" Estos libros constituyen una contribución de primer orden, una vez más, a una original ampliación de los esquemas

105 *Boletín Oficial del Estado* 72, 24 de marzo de 2001, núm. 5872, p. 11245.

106 *Gaceta Universitaria*, 22 de mayo de 2001, p. 14.

107 Hay anticipo de algún aspecto de este libro en una conferencia que, según parece, impartió sobre "Extensión y comprensión de los conceptos", en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Málaga. Disponible en <http://webdeptos.uma.es/filosofia/memo98-99.htm>,

tradicionales aristotélico-escolásticos. Porque se trata, ni más ni menos, que de complementar la lógica predicamental, ampliándola con una lógica metafísica, por un lado, y, por otro, de establecer el mapa de lo metafísico con mayor precisión. Inmediatamente se puso manos a la obra de su siguiente libro, sobre la inmortalidad del alma humana, que dejó inacabado y en el que trabajó mientras tuvo fuerzas para ello.

El 29 de septiembre de 2003 fue nombrado Profesor Honorario de la Pontificia Academia de Santo Tomás (Roma). Habida cuenta del peso específico de la obra emilianense ya desde los primeros años, y de su prestigio, parece muy tardío este reconocimiento por parte del ámbito cultural vaticano. Millán-Puelles quedó muy agradecido por este nombramiento. En la carta que dirigió al presidente de la Academia, P. Abelardo Lobato, decía:

Mi designación como Profesor Honorario de la Pontificia Academia Santo Tomás me ha deparado una de las mayores y más hondas satisfacciones de mi vida profesional. Como bien sabe, mi labor investigadora a lo largo de muchos años ha procurado ser esencialmente fiel a las luminosas enseñanzas del Santo Doctor Angélico. Al verlo así reconocido con la concesión del alto título de Profesor Honorario de esa Pontificia Academia, envió estas líneas dándole mi agradecimiento a usted mismo y a cuantos han querido otorgarme ese premio. ¡Dios se lo pague!

El 19 de noviembre de 2003, en el salón de actos de los dominicos de Claudio Coello, en Madrid, Millán-Puelles participó en la presentación de la reedición del libro titulado *Franco, cristiano ejemplar*, del benedictino Manuel Garrido Bonaño. Como puede imaginarse, brotó de inmediato contra Millán-Puelles una amplia reacción despectiva, con algunos insultos en la prensa. En el periódico *La razón*, del domingo 28 de diciembre, se publicaba en la sección de Cartas al Director<sup>108</sup> una que Millán-Puelles había enviado en descargo de ciegas y burdas acusaciones que se le habían hecho en ese periódico.

108 *La Razón*, 28 de diciembre de 2003, p. 10.

Luis María Ansón publicó la carta algo recortada<sup>109</sup>. Aparte de deshacer el error en algunos datos sobre su biografía, Millán-Puelles centraba su argumentación en los siguientes términos:

... yo no he defendido en público la beatificación del general Franco. En un acto de presentación del libro *Franco, cristiano ejemplar*, cuyo autor es el prestigioso benedictino Manuel Garrido Bonaño, me limité a dar cuenta de los testimonios de las más altas jerarquías de la Iglesia (papas y cardenales) sobre la ejemplaridad del cristianismo de Franco. No soy yo quién para intervenir en un debate sobre una beatificación. Doctores tiene la Iglesia.

Era el mismo que, en 1964 había escrito en el periódico *ABC* con el título *El plural de la democracia*<sup>110</sup> y que, en 2000, desde una ejecutoria monárquica, había publicado *Mi gratitud a Franco*<sup>111</sup>.

Los días 15 y 16 de abril de 2004 tuvieron lugar en la Universidad CEU San Pablo, de Madrid, organizadas por el Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, unas Jornadas de Estudio sobre la obra filosófica de Antonio Millán-Puelles. Intervinimos José Antonio Ibáñez-Martín, Rogelio Rovira, yo mismo, y José M<sup>a</sup> Barrio. Coordinaba las actividades José M<sup>a</sup> Garrido. Millán-Puelles asistió a casi todas las ponencias con gran interés. Muy probablemente fue aquel el último acto público en el que intervino.

Poco a poco, la salud de Millán-Puelles fue decayendo por la edad y por la deficiencia cardiaca. Aumentaban la frecuencia de las visitas a los servicios de urgencias y el número de las consultas médicas. Algún cardiólogo se asustaba cuando veía el historial de la salud de Millán-Puelles y estaba por pensar que su supervivencia era puro milagro. El verano de 2004 fue especialmente difícil, en el aparta-

109 Millán-Puelles conocía ampliamente a Luis María Ansón, al menos desde los tiempos del Consejo Privado de SAR Don Juan de Borbón. El 27 de marzo de 2005 Ansón publicó en su sección "Canela fina" del diario *La Razón* una muy elogiosa nota necrológica.

110 A. Millán-Puelles, "El plural de la democracia", *ABC*, 18 de septiembre de 1964, p. 3.

111 A. Millán-Puelles, "Mi gratitud a Franco", en *Razón Española*, núm. 104, noviembre-diciembre 2000, p. 36.

mento que tenía en Fuengirola (Málaga). De regreso en septiembre a Madrid se sucedieron los accidentes, comenzando por el que exigió una intervención para reparar un fémur roto. La recuperación estuvo salpicada de contrariedades. Hubo, finalmente, que ingresarle en la Clínica Moncloa y la situación fue deteriorándose hasta que falleció en la madrugada del 22 de marzo. En este periodo Millán-Puelles fue un ejemplo de pacífica resignación y de entereza ante los muchos sufrimientos físicos que hubo de soportar. Fue enterrado el día siguiente en el Cementerio de Mingorrubio (El Pardo, Madrid).

Otros méritos y acontecimientos, cuya relevancia habrá que valorar en investigaciones más amplias sobre la vida de Millán-Puelles, son: profesor extraordinario de la Universidad de Navarra, Gastprofessor de la Universidad de Mainz, miembro de la junta directiva de la Sociedad Internacional de Fenomenología, presidente de la Sociedad Española de Fenomenología, profesor visitante de la Universidad Panamericana (México), consejero cultural de la Fundación General Mediterránea (1971), colaborador cultural de la Limmat Stiftung de Zürich (1974), miembro y vocal de la junta directiva de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino en España (SITAE). Recibió la Gran Cruz del Mérito Civil.

Las aportaciones de este artículo son escasas para el conocimiento de la obra filosófica de Antonio Millán-Puelles. Queda por hacer lo más importante, que es recopilar documentación ausente, recoger testimonios esenciales, relacionar los acontecimientos de la vida de Millán-Puelles con las personas y los ambientes en los que se movió y, por encima de todo, conectar su obra filosófica con su propio crecimiento personal y con el entorno en el que brotó. Sin embargo, con dejar bien sentado lo que he conseguido averiguar hasta ahora me doy por satisfecho, aunque el lector quedará con la decepción de no haber rozado más que la piel del asunto. Le animo a que me rectifique si he cometido errores, y a que complete mi tarea.

Gonzalo Fernández de la Mora deja de un brochazo dicho lo principal, por lo que a la filosofía respecta, de la vida de Millán-Puelles:

La gran flaqueza de la obra de, por ejemplo, Ortega y Gasset, es su carácter ensayístico. Ya en las primeras publicaciones de Millán-Puelles aparecen conclusiones que serían desarrolladas décadas después. Entre su juvenil estudio sobre el ente ideal y el penúltimo libro sobre el objeto puro hay una evolución homogénea, una consistente continuidad. No es que su pensamiento naciera ya concluso como Venus de la magia marina; es que, desde el principio, enlazó con una tradición y se realizó con una voluntad de coherencia<sup>112</sup>.■

## Bibliografía

### Obras de Antonio Millán-Puelles

*La libre afirmación de nuestro ser*, Madrid, Rialp, 1994.

*Persona humana y justicia social*, 5a edición, Madrid, Rialp, 1982.

*Fundamentos de filosofía*, 8a edición, Madrid, Rialp, 1972.

*De economía y libertad*, Piura, Biblioteca Breve de Temas Actuales núm. 4, Universidad de Piura, s/f.

“La originalidad de las obras escolásticas de Antonio Millán-Puelles”, en *Arbil*, núm. 81 ([www.arbil.org](http://www.arbil.org)); reproducido en *E-Aquinas*, año 3, agosto 2005, pp. 79-92 ([www.e-aquinas.net](http://www.e-aquinas.net)).

“Juan José Rodríguez-Rosado, discípulo”, en J. J. Rodríguez-Rosado, *Obras Filosóficas III*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004.

“Mi gratitud a Franco”, en *Razón Española*, núm. 104, noviembre-diciembre 2000, p. 36.

“Lo que debo a Alejandro Llano. Con ocasión de sus Bodas de Plata en la Cátedra Universitaria de Metafísica”, en *Anuario Filosófico*, vol. XXXIV/1, núm. 34, 2001, pp. 209-213.

“El enigma de la representación. Comentarios a un libro de Alejandro Llano”, en *Revista de Filosofía*, vol. XI, núm. 22, 1999, pp. 287-298.

<sup>112</sup> Fernández de la Mora, ob. cit., p. 7.

"Las humanidades y la universidad", discurso de recepción como Miembro Académico Honorario de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile), 4 de septiembre de 1995, *Intus-Legere*, núm. 1, 1998, pp. 16-28.

"Valor y contravalor de la persona humana", conferencia pronunciada el 7 de septiembre de 1995 en el Colegio Santa Úrsula (Santiago de Chile), *Intus-Legere*, núm. 1, 1998, pp. 59-84.

"*Exercitationes in linguam latinam*, de Juan Luis Vives". A. Millán-Puelles, *Leopoldo Eulogio Palacios (1912-1981)*, en Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *Académicos vistos por Académicos. Juristas y Filósofos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1997, p. 239.

"Leopoldo Eulogio Palacios", *Razón Española*, núm. 68, noviembre-diciembre 1994, pp. 261-295.

"Esteban Pujals: el profesor y el hombre", en AA.VV., *Miscellània d'homenatge al Dr. Esteve Pujals*, Barcelona, Columna, 1994, p. 303.

"Un filosofar siempre abierto", entrevista concedida a L. Puelles Romero y publicada en el *Suplemento Cultural* de *Diario de Cádiz*, 12 de septiembre de 1992, p. 29.

"El humanismo cristiano de *Camino*", en J. Morales (coord.), *Estudios sobre "Camino"*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 241-249.

"Prólogo", M. García Morente, *Escritos desconocidos e inéditos de M. García Morente*, Madrid, Ed. R. Rovira y J. J. García-Norro, BAC, 1987, pp. XI-XVI.

"Amor a la libertad", en AA.VV., *Homenaje a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, Eunsa, 1986, pp. 23-49.

"Prólogo" M. García Morente, *El "Hecho Extraordinario" y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1986, pp. 9-22.

"Un surco fecundo", *ABC*, 14 de diciembre de 1986, p. 3.

"Metafísica y lenguaje", en *Anuario Filosófico*, vol. XVIII/1, 1985, pp. 181-194.

"Un hombre que amó la libertad", *ABC*, 26 de junio de 1985, p. 55.

"¿Ha cambiado la Iglesia su juicio sobre el aborto?", en *El magisterio español*, 25 de marzo de 1983, p. 2.

"*In Memoriam* [de Leopoldo Eulogio Palacios]", en *ABC*, 24 de noviembre de 1981, p. 39.

"Perfil psicológico", en A. Fontán (ed.), *Florentino Pérez-Embid: homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 26-30.

*La ideología de la "protesta universitaria"*, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, núm. 32, Santander, 1969.

"Morente, filósofo de la vida", en *La Estafeta literaria*, 13 de enero de 1968, pp. 11-12.

"Marcuse y la juventud universitaria", *La actualidad española*, núm. 886, 26 de diciembre de 1968, pp. 5-6.

"Una Universidad alemana", *ABC*, ed. Sevilla, 27 de agosto de 1967, p. 3.

"Recuerdo de Morente", en *ABC*, 7 de diciembre de 1967, p. 17.

"El plural de la democracia", *ABC*, 18 de septiembre de 1964, p. 3.

"El diálogo filosófico. Méjico 1963", *ABC*, 3 de octubre de 1963, p. 3.

"La función social de los saberes liberales", discurso leído en el acto de su recepción por el excelentísimo señor don Antonio Millán-Puelles, y contestación del excelentísimo señor don Leopoldo Eulogio Palacios, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1961.

“Morente, pensador y maestro”, en *Ateneo*, 32 (1953), pp. 44-45.

“Para una interpretación del ente de Parménides”, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza (Argentina), del 30 de marzo al 9 de abril de 1949, 3 vols., Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, vol. II, pp. 830-832. *Sobre el concepto de existencia en matemáticas*, en *Ibíd.*, vol. III, pp. 1601-1603.

“Congreso Internacional de Filosofía (Roma, 15-20 de noviembre de 1946)”, *Revista de Filosofía*, tomo VI, núm. 20, enero-marzo de 1947, pp. 145-153.

“La prudencia política [Leopoldo Eulogio Palacios]”, en *Revista de Filosofía*, tomo V, núm. 16, enero-marzo 1946, pp. 166-170.

Voces de la Gran Enciclopedia GER: *Bien común* (tomo IV, pp. 225-230); *Caridad social cristiana* (tomo V, pp. 96-97), *Descanso* (Doctrina social cristiana) (tomo VII, pp. 556-567); *Doctrina social cristiana* (tomo VIII, excepto epígrafe f, pp. 41-45), *Justicia social*. 2. Estudio general (tomo XIII, pp. 688-696), Madrid, Rialp; 1971.

*Leopoldo Eulogio Palacios (1912-1981)*, en Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *Académicos vistos por Académicos. Juristas y Filósofos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1997, pp. 231-259.

“Extensión y comprensión de los conceptos”, en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Málaga. Disponible en <http://webdepotos.uma.es/filosofia/memo98-99.htm>

### Otras obras consultadas

Alvira, R., “Fallece el filósofo y pensador Antonio Millán-Puelles”, en *La gaceta de los negocios*, 24 de marzo de 2005, p. 52.

Escandell J. A. y Garrido, J. M<sup>a</sup>, “Obras de Antonio Millán-Puelles y breve bibliografía secundaria”, *Pensamiento*, vol. 62 núm. 232, 2006, pp. 139-157.

Escandell, J. J., “Los diecinueve libros y medio de Antonio Millán-Puelles”, en *Arbil*, núm. 97. Disponible en [www.arbil.org](http://www.arbil.org).

Fernández de la Mora, G., *Río arriba. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1995.

Fernández Rodríguez, F., (ed. y coord.), *El Espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995.

Guy, A., *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, prefacio de G. Bastide, Toulouse, Privat Éditeur, 1956, pp. 361-366.

Ibáñez-Martín, J. A., “Los inicios de la Filosofía de la Educación en España y la aportación de Antonio Millán-Puelles”, en AA.VV., *Homenaje al Profesor Alfonso Capitán*, Murcia, Universidad de Murcia, 2005, p. 271.

Livi, A., *La filosofía e la sua storia*, vol. III, *La filosofía contemporánea*, tomo II, *Il Novecento*, Perugia, Società Editrice Dante Alighieri, Città di Castello,, 1996-1997, pp. 970-975.

“Millán Puelles, Antonio”, en J. Muñoz (dir.), *Diccionario Espasa de Filosofía*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

Rodríguez-Rosado, J. J., Prólogo a A. Millán-Puelles, *Sobre el hombre y la sociedad*, Madrid, Rialp, 1976, pp. 5-6.

Villagrasa, J., “In memoriam”, *Alfa y Omega*, Madrid, 31 de marzo de 2005.

### Revistas y diarios

Antúnez Aldunate, J., “Entrevista con Antonio Millán-Puelles: Maestro de Fundamentos”, *El Mercurio*, Suplemento *Artes y Letras*, 1 de octubre de 1995, p. E1.

Gozalo, M. A., “Millán Puelles habla del Congreso de Filosofía de Méjico”, *El Alcázar*, Revista del Sábado, s/f [posiblemente, 21 de septiembre de 1963] y sin paginación.

Ibáñez-Martín, J. A., "Fallece Antonio Millán-Puelles, el esplendor de la argumentación", en *ABC*, 23 de marzo de 2005.

Llano, A. y Llano, R., "Conversaciones. Entrevista a Antonio Millán-Puelles", en *Nueva Revista de política, cultura y arte*, núm. 57, 1998, p. 15.

Villagrasa, J., "La herencia filosófica de Karol Wojtyła y de Antonio Millán-Puelles",

en *Zenit* ([www.zenit.org](http://www.zenit.org)), 11 de abril de 2005.

*Boletín Oficial del Estado* 72, 24 de marzo de 2001, núm. 5872, p. 11245.

*Diario de Cádiz*, 23 de marzo de 2005, p. 43

*Gaceta Universitaria*, 22 de mayo de 2001, p. 14.

*La Razón*, 28 de diciembre de 2003, p. 10.